

PATRIA LIBRE

VASCOS - UNIOS
Y HACED LIBRE A EUZKADI

Los bizkainos, en tierra extranjera (España), eran todos nobles. En su patria, simples ciudadanos todos con igualdad de derechos.

(Arana-Goiri)

Bi. O. IV, 28 marzo de 1937

I Urtia
Año I

13'g. Zenb.
Número 13

A TI, MAESTRO



Tú fuiste, Sabin, quien con visión profética y como enviado de Jaun-Goikoa, llegaste a despertar a muchos vascos del sueño letárgico en que se hallaban sumidos.

Viste a la Patria alejada del camino; tus ojos hechos para ver sólo la verdad; hipnotizaron a los que vetan por ojos distintos de la Madre, y tu corazón nacido para amar, se abrazó a la gran verdad que es la pieara angular de nuestro nacionalismo, y con tu propia sangre esculpiste en el alma de miles de vascos esto que jamás olvidará:

«Euzkadi es la patria de los vascos.»

A todos diste una patria. Pero tanto la amabas que, buscando su alma, hallaste a través de sus obras virtudes que ya se iban olvidando, y recopilándolas todas ellas, nos legaste una doctrina que quisiste sintetizar en esta palabra que es para nosotros el norte de nuestra vida, el nervio de toda nuestra actuación: Jel; Jaungoikoa eta Legi-zarra.

Toda tu vida fué fiel reflejo de la doctrina a la que desde el principio te abrazaste, y sin cejar en tu noble empeño, supiste sufrir los embates de la persecución, y lo que fué mil veces más doloroso para ti... el abandono de tus propios hermanos de raza. Fuiste un loco visionario para los enemigos de la patria, pero tu locura era sublime, pues que el amor la sostenía.

Juraste dar tu vida, tus bienes, todo lo que te pudiera sonreír y acariciarte, y fiel al juramento, fuiste dejando tu vida y perdiendo tu hacienda...

Pusiste a la Patria por encima de toda cosa terreno, y pudiste volar al cielo, tranquilo de haber cumplido sobradamente con tu deber filial.

Por ti conocimos a la Patria, y tu doctrina, la mejor para nosotros, fué admitida sin titubeos como credo.

¡Aquí nos tienes, Sabin! Postrados de hinojos ante tu figura egregia, hemos jurado serte fieles hasta la muerte.

¡Ve a tu patria ensombrecida por el dolor y el luto! ¡Pide a Jaun-Goikoa se anime de nosotros!..., pero, sobre todo, guíanos en nuestra vida, y si erramos, ¡anuncianoslo, Sabin, que por nada de este mundo quisiéramos traicionarte!

Resurrexit...

Tú nos enseñaste la Verdad, porque Tú eres la Verdad misma.

¡Resurrexit!...

Resucitaste de entre los muertos y con Tu Resurrección diste al mundo la alegría de la nueva vida.

¡Si lo que Tú hiciste con las verdades de la Religión hiciesen los vascos con la verdad Patrial!

Hazlo, Señor; haz que Tus hijos de Euzkadi, de este pueblo que cree en Ti, encuentren la senda de la verdad vasca.

Haz que nuestra Patria sea libre y que los vascos hombres, seamos libres también. Y que junto a Tu Resurrexit podamos cantar el Resurrexit de Euzkadi libre para siempre de sus enemigos.

J. PE

AE

ARCHIVOS
ESTATALES

Del ambiente de la calle

INQUIETUD

Del que quiere ser

La calle es el espejo donde aparecen reflejadas todas las emociones del pueblo.

El discurso de su vida por los escabrosos senderos que le marcan los mil signos convencionales y a los que de buena o mala gana tiene que amoldarse, se ha visto interrumpido por algo transcendental.

Como siempre, los vientos malignos vinieron de fuera.

La tempestad se desencadenó tierra adentro y sus convulsiones inundaron con su barro nuestros valles y nuestros cerros.

Y esto el pueblo lo refleja ostensiblemente. No hay más que acercarse a las calles céntricas de la villa y observar con atención las fisonomías de los transeúntes.

Ese aire preocupado, ese entrar y salir en los establecimientos, alegres y confiados, porque sabían que sin esfuerzo encontrarían lo que deseaban, ya se terminó. Miran las cosas de la calle con aire triste. Abundan las caras válidas y en los ojos, sin brillo, se advierte una preocupación, algo así como una interrogante: ¿hasta cuándo? ¿por qué? y el anatema contundente: esos miserables tiranos... esos tiranos que nos quieren chupar la sangre y adueñarse de nuestras conciencias...

Veo una mujer que, presurosa, se dirige con una cesta en la mano hacia la plaza. Es que hoy han salido nuestros arrancizales a la mar, y tendremos pesca.

Se cruza con una amiga que le interroga.

—Sí, hoy comeremos fresco, lo que quizás no coman esos... Y se ríe con una risa metálica que hace daño.

Esto es lo trivial, lo cotidiano; es el problema íntimo del hogar, que también trasciende y se refleja.

En el tranvía, unos viajeros comentan:

—Dicen que los abertzales que están en Asturias se han batido como leones. Y continúa riendo con orgullo.

—Al avanzar, gritaban: ¡Gora Euzkadi azkatuta!... Uno, al caer mortalmente herido, dicen que hizo manifestaciones altamente patrióticas, comenta otro.

Y aquel señor que va sentado enfrente, serio y digno, la mirada dirigida al infinito, abstraído en sabedios que pensamientos, se estremece un momento y parece que va a decir algo. Pero de su boca no sale más que un ininteligible murmullo. Ha hecho un leve movimiento de cabeza y su mirada se ha vuelto a perder en una cosa lejana.

Este ignorado ciudadano siente una extraña inquietud la misma que sienten miles y miles de vascos que llevan en sus venas algo de rebelión contra la onresión. Esa onresión que hoy se siente más cerca y abrumadora, pero que es la misma que padecíamos por cerrando sus tentáculos sobre nosotros hasta pronunciarnos la guerra.

Esa mirada que mira y no ve, porque se va forjando un paisaje interior en el que quizá anarezca una Euzkadi libre, con ciudadanos libres.

Esa mirada que sobrecoge un poco el ánimo, va pregando a otros la tremenda injusticia, el martirio que sobre nosotros pesa... Euzkadi para los vascos y los vascos para Euzkadi. Hoy más que nunca.

— o —

Señalaremos otro aspecto curioso que también se refleja en la calle, por lo que tiene de contradictorio para algunos que afirman ciertas tendencias políticas avanzadas. Es el que ofrece cierto tipo que a veces se ve instalado en un magnífico coche de turismo que hasta hace poco estaba destinado para uso exclusivo del marqués de tal.

Es el hombre revolucionario cien por cien, que siempre clamó por la supresión de todos los privilegios y que entendía que todos deben de tra-

bajar para comer y que todos deben de ser iguales en el disfrute de los goces que nos ofrece la vida.

Cuando pasaba por delante de un magnífico chalet decía que había que quemarlo, porque era la residencia de un señorito jueguista que en su vida se había dedicado a una actividad en beneficio de la sociedad y si simplemente a derrochar lo que el obrero a sus órdenes producía. Ese obrero era él y veía en su casa la falta de mil cosas necesarias mientras al patrón le sobraba todo.

Cuando le veía desfilir en su coche deturismo haciendo ostentación de su poder, ese poder que da el dinero, opinaba también que aquello era una injusticia.

—O todos o ninguno—reflexionaba para sus adentros.

Y la injusticia existía en verdad, porque aquel señorito no había tenido que realizar ningún esfuerzo para conseguir aquello. Su padre se lo había transmitido en herencia. No había estudiado ninguna carrera, porque le dolía la cabeza. Era un parásito. Y como todos los parásitos, era egoísta, creía que lo más natural era que él continuara disfrutando exclusivamente de aquellas ventajas que le proporcionaba su cuanioso caudal. Ni por un momento se le ocurría que aquellos obreros que trabajaban en su fábrica, forjadores de la fortuna de su padre y acrecentadores de la suya propia, tenían pleno derecho como seres humanos y como artífices materiales en el progreso universal, a disfrutar de un salario más honroso que les permitiera rodearse en su hogar de las comodidades imprescindibles para hacer la vida llevadera.

Pero he aquí que la estrella de ese burgués palidece y viene a menos. La oportunidad de llegar a ese reparto equitativo se presenta. Y en ese preciso momento, el obrero productor, da un salto de gigante y se queda encaramado a envidiable altura. Toda su agresividad revolucionaria e igualitaria se reduce a ocupar con soltura sin igual ese magnífico «Pakard» y pasear repetidas veces al día por las calles su cuerpo cada vez más lleno y su cara más agradable y sonrosada. Se instala en aquel suntuoso chalet que pensaba quemar y arrellenado en un butacón de piel, prosigue su campaña en pro de las reivindicaciones obreras.

Sus manos callosas se convierten en finas y suaves, pues ya no quiere ni oír hablar de la fábrica; y cuando cómodamente arrellenado en «su coche» ve a sus compañeros de taller vestidos de azul igual que antes, con la cara sucia y andan por su propio pie, hace como que no les ve.

Si alguien le pregunta:

—Y ahora ¿tú qué haces?—Contesta con aire de suficiencia:

—¡Ah! Pues voy ahora estoy empleado en el organismo tal. Tenemos un trabajo terrible. No descansamos.

—¿Y qué tal marcha esto?—Sigue preguntando el otro.—¿Cuándo implementaremos nuestro programa obrero? ¿Cuándo seremos un poco más iguales? Porque yo te digo la verdad, chico, sigo tan pobre como antes. Si algo más gano, las subsistencias también son más caras... Y en mi casa...

—Todo, todo se arreglará—le interrumpe el otro impacientemente—, hay que tener calma. Bueno, me marchó, que tengo prisa, agur.

Ya para él ha dejado de ser apremiante todo lo concerniente a una más justa distribución de las ganancias en las empresas, a un sistema más igualitario. Comienza a sentir el regusto de aquella vida cómoda y hasta piensa en poner un negocio para, en un futuro próximo, porque, ¡qué demonio! la vida del burgués es muy agradable.

Este tipo, revolucionario cien por cien, no es nada extraño en este imperfecto mundo. En desdoble-

GLOSAS

Un problema que es vital hoy, y cuya solución se esfuerzan en buscar los economistas y sociólogos, y que han hecho que los partidos políticos nuyan suyo, y hasta sirve para diferenciarlos, es el de la propiedad.

Desde los que a ultranza afirman que la propiedad es un robo, hasta los que defienden con cruz de pecho el capitalismo más inhumano y antihumano, existe una verdadera gama de colores y doctrinas.

Es una ley a la que no nos podemos hurtar nosotros, que queremos orientar por determinados derroteros a la opinión vasca.

Claro es que, dividida esa opinión en dos núcleos opuestos, uno de los cuales comprendiesen los que no admiten como principio el derecho privado de la propiedad, y en el otro a quienes lo admitiesen, es natural que nosotros, por nuestra ideología, nos colocáramos en este último grupo.

Concretando. Admitimos el derecho de propiedad privada. Ahora bien, en la reglamentación de ese mismo derecho es donde comenzaría a disgregarse el grupo de los que admitimos esa forma de propiedad quedándonos nosotros donde nuestra idiosincrasia nos llevase.

Cierto, ciertísimo, que lo nuevo siempre llama la atención y subyuga a quienes tienen un corazón demasiado saltarín. Ciertamente que la política, esa doblez circunstancial que han venido a llamar «visión del momento», ha hecho que en muchos, los principios no arraiguen con la fuerza que su contenido encierra.

Nada de eso nos interesa a nosotros. Lo nuevo es muchas veces fugaz, y siempre hemos creído que el pasado es ejemplo vivo de donde debemos arrancar enseñanzas. Y la doblez cabe en quienes tienen apetencias de mando, mas no en quienes sólo la verdad y la rectitud tienen por compañeras.

Por eso queremos hoy, desde estas glosas, rememorar aquella vieja legislación de nuestros antepasados, para sacar de allí las enseñanzas que hoy podemos aprovechar.

Somos nacionalistas, y el nacionalismo se alimenta de lo tradicional.

No somos nuevos, he ahí la diferencia, no hemos nacido a impulsos de un soplo. Somos la continuación de un pueblo, y ese pueblo, en sus manifestaciones externas, llamadas en este caso con leues concretas, ha ido mostrando su alma, su espíritu, y ese espíritu racial es el que queremos encarnar, para ser dignos hijos, dignos descendientes, y, sobre todo, dignos padres de quienes mañana serán Euzkadi. La raza, en sus manifestaciones, no debe tener «períodos» que la caractericen. Es la continuidad del carácter más sobre saliente; por eso es necesario revivir el espíritu, y éste se revive conociéndolos y amándonos. Por eso vamos a losar las leyes de nuestros padres.

¿Admitieron nuestros antepasados la propiedad privada?

Y si la admitieron, ¿cómo la reglamentaron?

¿Qué leyes dictaron sobre la sucesión, donación, etc.?

Esto es lo que vamos a ir glosando poco a poco, y de aquí podemos extraer las enseñanzas que se desprenden de su legislación.

De todos es conocida la clasificación que el sociólogo francés Le Play hace de las familias, y porque toda la legislación vasca parte de la célula más pequeña de la familia, de ahí que sigamos para nuestro estudio su clasificación, y dentro de ellas tienen perfecta lugar la familia de la tierra llana de Bizkaina, que es la más genuina representación de la raza.

reunión preparada en el momento de oculta bajo el manto revolucionario por una imposición del medio ambiente, y también, por una falta de capacidad que en vano trata de ocultar, aprovecha los instantes de una fuerte conmoción para manifestarse tal cual es, al desnudo, y encaramarse sobre sus compañeros de fatigas. Una vez de conseguido esto, se araba, como por encanto, aquella sed de justicia que le había

igualmente Le Play hace una clasificación de las sucesiones, y como éstas son la forma más expresiva de admitir la propiedad, de ahí también que lo aprovechemos para nuestro pequeño estudio.

Los sistemas de sucesión, según este autor, se reducen a tres principales, fundados en la abstención del legislador y en las diversas maneras con que interviene.

Designa a estos tres sistemas con los nombres de «conservación forzosa», «participación forzosas» y «libertad testamentaria».

Dentro de este último grupo, o sea el de «libertad testamentaria», se halla comprendida la familia bizkaina. Ahora bien, dentro de esa forma existe lo que se llama familia «souche», que es un grupo de, según el mismo autor, se desenvuelve en todos los pueblos que, después de haberse apropiado los beneficios del trabajo agrícola y de la vida sedentaria, tienen el buen sentido de defender sus medios de vida contra la dominación de los legistas, de la burocracia y de las exageraciones del régimen manufacturero. Esta ordenación social o tipo souche tiene solo heredero; establece a los demás hijos con un dote en un estado de independencia que les niega la familia patriarcal; conserva en su integridad, en el hogar paterno, el hábito del trabajo, los medios de prosperidad y un tesoro de enseñanzas útiles legado por los abuelos. Es un centro de permanente protección al que pueden recurrir en los azares de la vida todos los miembros de la familia. Gracias a este conjunto de circunstancias—dice Le Play—, este tipo de familia da a los individuos una seguridad desconocida en la familia inestable e incompatible con la familia patriarcal.

La familia «souche» surge algunas veces de influencias tradicionales de la vida patriarcal; pero no se constituye definitivamente, sino debido al régimen bienhechor de la propiedad individual.

De esos caracteres tan definidos por Le Play, y estudiada la forma bizkaina, como más tarde lo haremos con las leues vascas, y teniendo en cuenta que una de las obsesiones más fuertes del bizkaino ha sido siempre la conservación íntegra del hogar paterno, que pasa según el Fuero a uno de los hijos por el matrimonio, dándole a los restantes lo que en dote les corresponde y evitando la partición forzosa, puede decirse que el tipo «souche» de la familia corresponde, casi en su totalidad, a la familia bizkaina, de la tierra llana, que es la genuinamente vasca.

Como dice el señor Jado, y citamos a estos autores a guisa de prólogo a la legislación vasca, el elemento de vida de la familia vasca es la finca que en la leyes del Fuero que, generalmente, se hallan muy próximas a la casa vivienda—baserri—, constituyendo ese conjunto la finca que en las leues del Fuero se conoce con el nombre de casería. El cultivo se hace por los individuos de la familia que en ella viven y únicamente para ciertas labores que requieren aprovechar el tiempo se ayudan con labradores de las caserías más cercanas.

Baste por hoy esta pequeña introducción, para continuar en próximos números un estudio de lo que nuestros antepasados legislaron, mostrando así su espíritu, ese espíritu que, como al principio decíamos, queremos revivir.

Ellos no se encontraron con nuestros problemas de hoy; mas solucionaron los sujos conforme a su idiosincrasia, y es esa idiosincrasia la única que queremos imponer en la solución de todos los problemas.

(Continuaremos.)

aparecer como un verdadero luchador.

Este también, lo mismo que el capitalista fascista que señalábamos en el número anterior, es el peor enemigo, el enemigo número 2 de nuestra Patria.

Un elemento que no queremos en nuestra constructividad

Bilbao, 23 de marzo de 1937.

BATZALDU.

Euzkadi: Mira el ejemplo de Irlanda, que supe alzarse activa contra el invasor, y aprende de ella a no confiar en ajenas promesas y ayudas.

La revolución irlandesa y la juventud

Era uno de los miembros más jóvenes—no llegaba a los veinte años—del Gobierno provisional de la República de Irlanda, Plunkett, fusilado también en el levantamiento del 16, en la Pascua heroica, con los demás compañeros.

Sentenciado a muerte, espera en la prisión la hora de su ejecución.

En aquella soledad, en serena angustia que el pensamiento pone en el corazón con el recuerdo de todos los afectos, de todos los cariños, de sus padres, de su prometida joven... se encendería el pecho de emoción, en lucha con el espíritu fuerte del voluntario irlandés.

Hora de reconcentración de todos los pensamientos, de visión luminosa de todos los panoramas, este momento de silencio y quietud que parece asomarse uno al abismo infinito de la muerte... Hora que tan intensamente habéis sentido los que visteis a Pedro Mari aprisionado, despedir al sol fecundo de su Patria, cuando ante sus ojos pasan en visión cautivadora, su caserío, su Baztan, su Katalin amada; los rebaños que se desparraman por el sendero monte arriba, y los Pirineos mismos colgados de las nubes, por los que tantas veces trepó, como las águilas.

Así se encontraría en la prisión el joven Plunkett. Gozoso porque iba a servir a Irlanda; mas, ciertamente triste, recordando a los seres más queridos recordando sobre todo a su joven prometida, cuya vida quedaba truncada cuando apenas comenzaba a vivir.

Y fué entonces cuando las campanas del alba anunciaban al pueblo que pronto dejarían su vida tantos buenos irlandeses, cuando se abrieron los cerrojos de la prisión para que el joven Plunkett diera el abrazo de despedida a su joven prometida.

Y Plunkett siente renacer en él la vida.

Allí, junto a él, está la que hubiera compartido la tibieza de un nuevo y feliz hogar... y con ella vive, un instante fugaz, una vida entera de ilusión.

Y la joven patriota se desposa allí mismo, en la prisión, cuando sólo faltan unos minutos para que el cuerpo de su esposo rodara, acibillado por las balas, en el patio de la cárcel.

Mientras ella, con el corazón palpitante aún, prosigue, como una iluminada, la gran jornada, llevando su heroísmo, su sacrificio y su fe, a través de los campos de Irlanda, campos empapados con la sangre de sus mártires, campos embellecidos por la flor espiritual y heroica de la mujer irlandesa.

¡Juventud Vasca!



Tú eres la esperanza de la patria. En ti confía la patria.

No la traiciones.

Has despertado a la verdad, y desde ese momento la has ofrendado tu vida, tu alma, y todo cuanto eres.

Pesa sobre ti una responsabilidad enorme, y no debes en modo alguno hurtarte a ella. Con la frente bien altiva, y el corazón vacío de prejuicios, caminas en pro de su independencia.

Como tú, era joven el Maestro, como tú, sólo abrazó el ideal a impulsos generosos de un altruismo espiritual.

¡Sigue su camino!

Como muchos otros, y como muchos que hoy esto leéis, desconocía el euzkera, mas el amor a su patria y a su lengua, fueron bastantes fuertes para vencer toda dificultad; y de desconocedor, pasó a ser maestro y creador de una escuela que está llamada a triunfar por ser la mejor y más fuerte.

¡Sigue su camino!

No conocía la historia de su pueblo, y sacrificó el tiempo, y la juventud al estudio del pasado de su patria, hasta reconstruir la vida de nuestros padres, y su primer fruto fué la rememoración de aquellas glorias patrias.

Gordexola, Mungia, Otxandiano y Padura fueron por él recordadas, y ya jamás olvidaremos, gracias al esfuerzo de Sabin.

¡Sigue su camino!

Encontró a la patria olvidada, la conciencia nacional adormecida, el derecho pisoteado y la libertad usurpada, y él, que juró sacrificar su vida, hacienda y amistad porque Euzkadi resurgiera a su propia vida, proclamó al mundo entero confesando que nuestra única patria es Euzkadi.

Trabaja porque la verdad sea difundida y admitida entre sus hermanos y así va dejando giros de vida, hasta perderla para siempre.

Aprende su ejemplo joven vasco, y desde hoy comienza a seguir al Maestro con sinceridad y honradez.

No hagas caso a las voces de halago y conveniencia que a tu lado oigas, y ante la doblez, la falacia y la mentira, presenta recto y altivo el ejemplo de Sabin.

El derecho y la vida de tu pueblo deben hacerte mover al conjuro de la voz del Maestro que con su ejemplo nos dejó marcado el camino que a la libertad conduce.

¡Síguelo, joven vasco!

Mendigoxale:

El único grito que debe salir de tu alma, es el grito de independencia

¡GORA EUZKADI AZKATUTA!

LA LECCION DE IRLANDA

Nosotros recordamos emocionados en esta fiesta aquella gloriosa Pascua de Resurrección de 1916, en la que los patriotas irlandeses proclamaban «en nombre de Dios y de las generaciones pasadas» la República de Irlanda y la defendían con las armas en la mano.

Al acercarse este año el día en que la Iglesia celebra la Resurrección de Cristo, deseamos resaltar una circunstancia de aquel heroico hecho, que pone de manifiesto una vez más la necesidad de llevar a cabo lo que de manera insistente venimos propagando.

Repetimos nuevamente que la independencia nacional no la podrá alcanzar nunca un solo partido u organización. Ni aun cuando cuente con el mayor número de patriotas o con los más decididos. En la lucha por la libertad patria, si se quiere conseguir el triunfo, han de intervenir todos los patriotas y lo han de hacer firmemente unidos.

Para lanzarse a la conquista de la independencia nacional, se unieron el año 1916 todos los patriotas irlandeses verdaderamente nacionalistas. Los rabiosamente separatistas y revolucionarios, junto a los nacionalistas y republicanos, los capitalistas y católicos con los obreros y socialistas. Todos juntos, en apretado haz, se alzaron para instaurar la República irlandesa libre, y sus «deader» cayeron, todos también unidos, bajo las balas inglesas.

Únicamente quedó fuera de la unión, desligado de aquel Frente Nacional un partido que ostentaba el calificativo de nacionalista, aunque no sabemos si realmente pudiera en justicia titularse de este modo. ¿Por qué podía ser nacionalista quien se sabe no desea la total libertad de su patria, aunque no se atreva a declararlo así abiertamente?

Si hubieran luchado entonces todos los irlandeses, no cabe duda que su triunfo hubiese sido seguro e inmediato. Y decimos inmediato, porque si bien la rebelión fué de momento sofocada, no fracasó la empresa, ya que el designio de aquellos abnegados patriotas estaba conseguido con su heroica muerte. Pues nunca la sangre generosa de los mártires se derrama infructuosamente.

No debemos olvidar los vascos patriotas esta lección, una más de las muchas que podemos aprender de la nación irlandesa.

Para nosotros no existe otro camino. Si queremos ver realizado nuestro preciado ideal, si pretendemos que Euzkadi sea plenamente libre, tenemos que comenzar por unirnos todos los que coincidamos en este deseo.

Parece ser que el pueblo nacionalista va dándose cuenta de ello. Ya no estamos solos en la cruzada. Son los solidarios vascos y el órgano de la Federación de Gipuzkoa «Euzko Langille», los que han roto el fuego y han abogado por el Frente Nacional Vasco. Han sido después otras organizaciones más las que se han manifestado abiertamente partidarias de la unión de todos los vascos para conseguir el fin inmediato de la independencia de Euzkadi. Y según tenemos entendido, asimismo, hace unas semanas, con motivo de celebrarse la junta general del Batzoki de un pueblo del Abra, se tomó por una nimiedad el acuerdo de dirigirse a todas las organizaciones nacionalistas, expresándoles el deseo de que se lleve a la práctica la constitución del Frente Nacional Vasco pro independencia.

Son, pues, otras voces, además de la de PATRIA LIBRE, las que se han alzado últimamente clamando por la unificación de los esfuerzos de todos los que anhelamos ver libre a nuestra

amada Euzkadi.

La Historia juzgará a quienes, oyéndolo, no le prestan la atención que se merece.

URRABUSTAMEN

ARCHIVOS ESTATALES

El estudiante en la revolución de Irlanda

Mas ¿qué es lo que en Irlanda ocurre para que sus hijos se inmolen así por ella?

El horror de la dominación y represión inglesa es inconcebible

Los presidios llenos, por millares los deportados, muertos en huelgas de hambre no pocos, ahorcados o fusilados los más. Asaltos brutales, raids con tanques y ametralladoras a poblaciones indefensas; incendios, saqueos a pacíficos hogares...

Las estadísticas son tan expresivas que horroriza pensar en la vida de los patriotas irlandeses, y en la lucha que, secundados por la mujer, sostienen contra el invasor.

Y si examináis cada hecho, asombra aún más la crueldad con que quisieron apagar todo sentimiento irlandés.

Mujeres a las que arrancan a sus hijos de los pechos para torturarlos, muchachos atravesados impunemente por las bayonetas...

¡Pobre Kevin Barry! Estudiante de Medicina apresado por los «black and tans» y llevado al cuartel donde le torturan para forzarle a revelar el nombre de sus compañeros. Y como a esto se negara el patriota muchacho—¿Sabéis qué edad tenía?... 17 años—fué pisoteado en el suelo, rotas sus costillas, vueltos sus brazos a la espalda hasta dislocarlos, saltados sus dientes, y atravesado su cuerpo a bayonetas... Y después, para simular una ejecución en regla, son colgados sus restos mutilados en la horca y calcinados en la cárcel para impedir futuras investigaciones.

Pero este patriota niño murió sin hablar.

Por no traicionar a sus compañeros.

Por servir a la causa de la libertad de Irlanda.

Realmente confunden estos ejemplos, cuando vemos que la deslealtad, en hombres de pelo en pecho y de conciencias cristianas, es el pan de muchos días.

Pues, elevándose sobre estas tragedias, flota siempre el heroísmo, el del niño y el de la mujer.

Doloroso era para el alcalde de Cork morir en tan lenta agonía; mas, como dice una escritora, más doloroso era «verle morir»; cuando en sus delirios pide él, cantando un himno, que envuelvan su cuerpo en la verde bandera.

Y he aquí a otra mujer, con fortaleza sobrehumana, amante esposa y patriota que junto al lecho recibe de él mismo instrucciones para que sepa qué providencias tomar cuando él desfallezca. Y no solo respeta la mujer su voluntad sino que le alienta a resistir para defender así el derecho de Irlanda, mientras el pueblo arrodillado allí abajo, ante la prisión, eleva plegarias al cielo para que su sacrificio sea fecundo después de su muerte.

Una entrevista con los ikasles de «A. I. B.»

En el ambiente estudiantil de Bizkaya se sentía desde hace algún tiempo una quietud inadmisiblemente de parte de los ikasles vascos.

Por una parte la desarticulación y la anómala situación en la que hoy vivimos, y por otra, la ausencia de parte de las organizaciones patriotas, han hecho que organismos no nacionalistas y muchísimo menos sabinianos se apoderaran de la vida profesional del estudiante de Euzkadi.

Esta pasividad suicida ha despertado en un núcleo de jóvenes patriotas el ansia de vivir y de activar conforme al espíritu netamente profesional y patriótico.

Magna idea, que después de muchas dificultades y contratiempos se ha plasmado en realidad magnífica, en una realidad cuyo fruto inmediato ha sido la creación de «Abertzale-Ikasle-Batza».

Plausible labor la de estos jóvenes estudiantes que, rompiendo el hielo de otros organismos se han lanzado decididos a sostener enhiesta la bandera de la patria allá donde sus actividades llegan.

Nosotros, los de PATRIA LIBRE que vemos todas estas actividades con ojos de verdadera complacencia y con cariño patriótico, hemos querido llegar hasta esos jóvenes para saber de sus propios labios el por qué de su nacimiento, los deseos que persiguen y la actividad que están prontos a desarrollar.

Ellos serán los que con más autoridad que nadie nos lo digan.

¿...? No es de hoy esta idea de formar «Abertzale-Ikasle-Batza», como algunos se han creído. El mal origen de vernos en la precisión de formar un organismo estudiantil, es viejo, aunque la indiferencia de muchos ikasles denuncie lo contrario.

Allá por el mes de marzo del pasado, comenzamos a planear la forma de romper la tibieza que sofoca toda labor fructífera, nos confiesan estos ikasles.

Entonces se nombró un Comité encargado de estudiar la forma de llevar a cabo una idea bien sentada.

Más los exámenes que se nos echaban encima y la frialdad con que fué recibida nuestra idea, hizo que no pasase de ser pensamiento lo que podía haber llegado a ser fructífera realidad.

¿...? Sí, efectivamente, no hicimos nada práctico en aquella ocasión. No pasó a mayores nuestro deseo.

Pero vienen nuevos tiempos. Nos guerra actual, y cuando creíamos que todos los organismos nacionalistas han despertado para sacar de esta contienda un mayor provecho para la patria, nos vemos hoy desamparados y huérfanos de ayuda.

Organismos como la F. U. E. españolista y, por tanto, opuesta a nuestra idiosincrasia racial, se han acaparado toda la hegemonía estudiantil.

No parece sino que en nuestra patria no exista organización estudiantil alguna aparte de ella.

Los derechos que puedan concederse a las agrupaciones profesionales estudiantiles van sólo a sus manos, viéndonos solos y desamparados, viéndonos solos y desamparados quienes no militamos en sus filas.

A otra pregunta nuestra contesta una emakume estudiante.

No creemos que el camino que usted indica sea nada aprovechable. Cuando un cuerpo está enfermo o débil, es posible que con medicamentos o inyecciones tome nuevo vigor, mas si el cuerpo está muerto, todas esas inyecciones y todos esos medicamentos son totalmente inútiles. A un cuerpo muerto—arguye nuestra interlocutora—no se le puede hacer otra cosa que enterrar. Y eso es lo que ocurre a nuestro entender con ese medio que usted señala. Hemos dado vida a «Abertzale-Ikasle-Batza», porque es ella sola la que puede hacer una labor próspera y beneficiosa para nuestros intereses de estudiantes y de patriotas.

Nos parece muy bien vuestra entereza, ikasles. Eso demuestra que vuestros pasos están bien dados, y que pisáis sobre piso firme.

¿Y qué pensáis hacer por el momento?

Lo primero que nos hemos propuesto hacer ha sido el alcanzar un trato, por lo menos de igualdad, frente a los otros organismos estudiantiles.

Los derechos que asistan a la F. U. E. u otra organización cualquiera y que hasta hoy han sido hipotecados parcialmente, han de llegar hasta nosotros.

Después, el desarrollar, como lo dice nuestro Reglamento en su artículo 2.º, y encauzar las actividades de los ikasles patriotas hacia la libertad vasca, y practicando una vida de perfecto patriotismo según la doctrina sabiniana.

Nuestra finalidad es, pues, doble. No podemos conformarnos con

funcionarla y vivir nuestra vida estudiantil. No podemos olvidar por un momento nuestra cuando mas preciosa, la de ser vascos.

Como medios de llenar esos deseos nuestros tenemos a nuestro alcance toda nuestra actividad profesional y patriótica.

En cuanto a lo de profesionales, ya lo hemos dejado apuntado mas arriba, en lo que respecta a nuestra actividad patriótica, el Comité Nacional viene pensando en desarrollar una verdadera cruzada por independencia.

No olvidamos por un instante que la libertad nativa es llave imprescindible para abrir las puertas a toda vida nacional, y dentro de esta última, se halla la nuestra de estudiantes.

Por eso, en la cruzada liberadora de Euzkadi, nuestra patria, hemos topado con organismos tipo no estudiantil, aunque sí patrióticos, con los que hemos encontrado desde nuestro origen una verdadera identidad.

¿...?

Lo sabe usted, nos han dicho, y lo debe saber todo el mundo, «Abertzale-Ikasle-Batza» ve que su ideología sabiniana coincide en un todo con la Euzkadi-Mendigorale-Batza, y queriendo vivir una vida totalmente libre, aunque en modo alguno desarticulada con los organismos nacionalistas que nos identifican, hemos acordado, y así consta en nuestro Reglamento:

«Esta entidad «Abertzale-Ikasle-Batza», se adhiere al movimiento nacionalista de E. M. B.»

¿...?

Sobre esa pregunta. ¿No es juventud sinónimo de vida y acción? Pues si así es, ¿cómo ha de contentarse nuestro organismo con llevar una vida lánguida y moribunda?

Nuestro deseo es trabajar, y trabajar con fe y entusiasmo, si hemos abandonado toda otra organización por creerla débil y sin vida, es lógico que nos esforcemos por superarnos a nosotros mismos.

Así, el primer acuerdo que ha tomado el Comité Nacional tan pronto se ha constituido, ha sido el de celebrar semanalmente una reunión de todos los afiliados, de la que por turno cada afiliado ha de desarrollar un tema, sea ya de Historia o Geografía patria, o de Derecho Foral, o bien cultural y patriótico.

Tenemos verdaderas ganas de superarnos, y no hemos de cejar de nuestro empeño hasta alcanzarlo.

He ahí nuestro propósito firme, que usted mismo ha de comprobar.

¿...?

Tenemos otras muchas ideas, efectivamente, que iremos exponiendo sucesivamente, pero puede usted adelantar algunas de ellas, para que las tengan en cuenta y usen de sus beneficios aquellos patriotas que lo crean oportunas.

Como en nuestra organización hay muchachos de diversos centros, hemos hecho una selección o distribución para sacar un mayor beneficio de todos ellos.

Habría clases de euzkera para gastetxus, así como de solfeo, cantos vascos y bailes. Y por si todo esto fuera poco y como hay padres que no pueden mandar a sus nietos a escuelas o colegios, este Comité Nacional está viendo la forma de que esos gastetxus reciban enseñanza por medio de clases dadas por afiliados a «Abertzale-Ikasle-Batza».

Tenemos asociados, como le decíamos anteriormente, en diversos centros docentes:

Instituto, Escuela de Comercio, Conservatorio, Escuela Elemental, de Trabajo, también hay estudiantes de Derecho, Farmacia, etcétera etcétera...

¿...?

Sí, el mayor contingente de afiliados lo han dado los centros de enseñanza media, esto nos produce verdadera satisfacción. Después de todo, quienes hoy son nuestros afiliados y pertenecen a esos centros pasarán mañana desde su seno a constituir las secciones superiores.

Aparte que uno de los grandes defectos de los organismos estudiantiles ha sido siempre el sostenerse con estudiantes de Facultad. Preferimos ir formándonos desde la niñez.

IKASLE:

El ejemplo de los estudiantes de otros pueblos como el tuyo muestra que supieron unir su esfuerzo y vida, al de los demás patriotas, deben gravarse profundamente en tu alma, y animarte a proseguir el camino de libertad patria.

El esfuerzo de tu inteligencia y el amor profundo de tu corazón, deben fundirse en un solo deseo de servir a la patria.

¡Tú tienes un puesto preferente en esta cruzada!

CAMPANAS DE RESURRECCION

Campañas de Pascua, estremecidas de alegría, solida la bandada de vollos que el luto de la Pasión encareció en las espaldas euzka-
dinas.

Jesus ha resucitado.
Mataron los hombres la Verdad humana. La creyeron muy muerta después de ultrajarla el soldado. La enterraron luego en un sepulcro abierto en roca viva. Sellaron el sepulcro con una losa pesa-
da. Y una lluvia de milicianos romanos quedó velando su cadáver.

Y la Verdad, Jesús, descubrió la pesada piedra. Despertó a los la-
gueros servidores del César. Se derribó las mortajas. Las plegó cuti-
adadamente. Y cubrió la Verdad desnuda ante los ojos
atónitos y embobados de los milicianos romanos.

Campañas de mi aldea vasca, red vuestra cascabelera sonora.
Pues son muchos que, merced a la Verdad muerta, (que la Verdad puede ser enterrada. Y hasta ahogado de miedo por una re-
cua de polvos).

Que por los montes de Euzkadi vuele inextinguible nuestro eco
pasual: La Verdad ha resucitado, la Verdad no muere.

Y ese grito pasual, nuevo urruiz, envuella la esperanza en los
apocados que perdieron la fe en los destinos de nuestra Patria, mar-
tille golpes de remordimiento en los orlos de los traidores a Euzka-
di, y desherede a los Euzkas que la vendieron por un plato de lentejas.

Alza vuestro grito, campañas de Euzkadi, y se oiga nuestro eco
en las cunillas y en las cañadas, se expanda por las calles y reboie
en los cantiles de la costa.

La Verdad ha resucitado.
La Verdad no muere.

También Euzkadi, como la Verdad humana, fue vendida en la
ferva de la política por quienes, nuevos Judas, besando el rostro de
su enseña, misionaron amor.

También Euzkadi, en la hora de su Pasión, supo de soledades y
abandono.

Es abandono para Euzkadi, el silencio de su guardia vieja.
de Euzkadi, buscando el miedo personal o la vida muerta, placentera y
de relumbro.

Campañas de Euzkadi, volcad en esta mañana de Pascua toda la
música de vuestros cálices:
La Verdad ha resucitado.
La Verdad no muere.

MEDITACION

Momentos trágicos estos por los
que atraviesa nuestra Patria.
En pleno período evolutivo de una
raza que supo aportar su levadura
de amor a la libertad allí donde po-
só su planta.

Tratando de romper las pesadas
cadenas que le mataban.
Ansioso de luz y pleno de civismo
fue detenido, como tantas veces, por
un sangriento drama que hoy ab-
sorbe al mundo, el pueblo de los
Vascos.

Surgió lo inevitable.
La corteza de España comenzó a
latir desordenadamente.
Dos tendencias que dividían el
mundo se dispusieron a ventilar,
por las armas, sus diferencias anti-
gónicas.

Una era la que agredía: La otra
la que se defendía.
La ruina y la desolación comen-
zaron a ser de todos los días.

Las nubes densas de la incom-
prensión, ya de antes familiarizada
con nosotros, nublaron el cerebro de
unos generales...

Y nuestra pobre Euzkadi lanzó
un grito que rendir su tributo.
Y esta vez, con sangre caliente,
legó a un patriotismo, a un
nuevo más dura que se puede oír.

Leída a un patriota que sueña en la
felicidad de su pueblo.
Quien dudase no tenía más que
abrir los ojos.

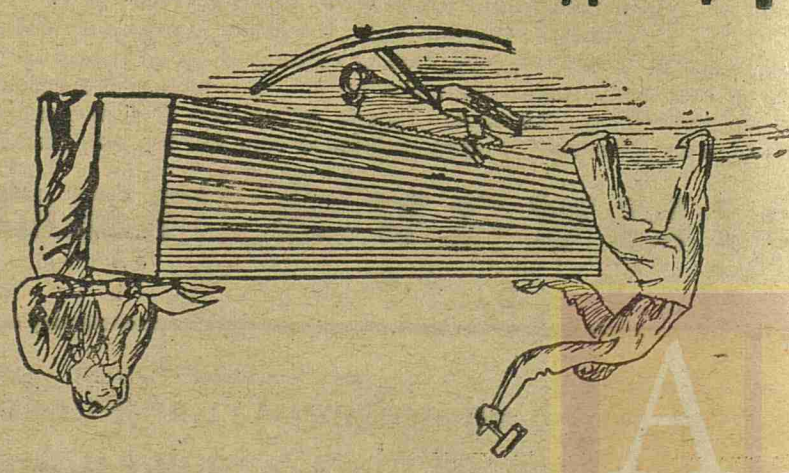
Los verdes campos abandonados.
Los caseríos destruidos. La sangre
derramándose por una causa...

¿Te acuerdas, joven vasco, de
aquellos felices tiempos de nuestra
historia, en que la vida de esta raza
discutía en régimen de libertad y
gobierno propio?

Quizás entonces la actitud de tu
pueblo hubiese sido la de Francia,
o Rusia... Quién sabe...

Medita unos instantes sobre los
males que han caído sobre ti, des-
de que aquello dejó de ser. Medi-
talo...

Actuación social del ikasle



Los ikasles, al ponerlos al servi-
cio de la Patria, tienen claros de-
coordinar sus ideas y actuación con
las de su hermano y aliado el lan-
guaje.

Como futuro intelectual tiene la
dificil función social, que compren-
do de la cultura obrera y vasca, la
dirección y encauce de las activi-
des, fuerza y sentimiento de los lan-
guajes que, con su interés y apoyo,
consiguirán una materia y espiri-
tual mejora, y con constancia y sa-
crificio, el triunfo de su justo ideal.

El antagonismo proletario—profe-
sional debe desaparecer superado
por una patética acción conjunta,
pero para ello es necesario el radi-
cal cambio de actuación a que esta
necesidad de los ikasles.

Porque, si es verdad, al interro-
gar al obrero ¿qué han hecho con-
tra los profesionales, los ikasles?
Puede quedar incontestada la re-
suesta, al formular en nuestro inte-
rés esta otra: ¿pero qué has hecho
tú por los obreros? Tampoco obte-
nía por los obreros? Y el silencio ante el
deber es desidia, abandono y... has-
ta traición.

Este silencio estamos dispuestos
los ikasles a que acabe, hablando
con la elocuencia de las obras.

No una simpatía platónica, sino
acción decidida, franca y eficaz con
todos nuestros medios. Por patrio-
tismo y solidaridad profesional—her-
mandad del trabajo—, decimos a los
langiles vuestra causa es la nues-
tra, estudiaremos nuestros comunes
problemas y temas de vuestras in-
quietudes identificaremos vuestras
espiritus uniendo nuestras fuerzas
para la liberación nacional y social

que, saturados de ideal cristiano y
vasco luchan por una patria libre y
organizada en justicia.

Libertad nacional, cultura vasca y
justicia social, son nuestras inquie-
tudes. Ikasles: no más a la rela-
tancia. ¡A la vanguardia del movi-
miento patrio y social!

Y nosotros—ikasles—propensos
por nuestra juventud a la, en ella
natural, intuición del porvenir, en
virtud de nuestros virgenes entu-
siasmos, debemos levantar al alza la
frente plena de vigor y audacia, di-
rigir nuestra mirada y prestar nues-
tro apoyo joven, desinteresado, tra-
tando a los abnegados langiles
que, saturados de ideal cristiano y
vasco luchan por una patria libre y
organizada en justicia.

Para luchar por la justa organi-
zación de la sociedad, de la econo-
mía y del Estado debe el ikasle pre-
pararse y disciplinarse, fortalecien-
do su profesión medio de vida sin
recorrer—como tantos otros que tie-
nen miedo de ser de vivir—al para-
sitismo burocrático.

Los trabajos, los deseos y... los
desengaños de los que pelean entre
los rigores del estudio!

Y nada digamos de las estreche-
ces y angustias materiales que para
cuando, va titulado trata de hacer
de su profesión medio de vida sin
recorrer—como tantos otros que tie-
nen miedo de ser de vivir—al para-
sitismo burocrático.

Los trabajos, los deseos y... los
desengaños de los que pelean entre
los rigores del estudio!

Y nada digamos de las estreche-
ces y angustias materiales que para
cuando, va titulado trata de hacer
de su profesión medio de vida sin
recorrer—como tantos otros que tie-
nen miedo de ser de vivir—al para-
sitismo burocrático.

Los trabajos, los deseos y... los
desengaños de los que pelean entre
los rigores del estudio!

Y nada digamos de las estreche-
ces y angustias materiales que para
cuando, va titulado trata de hacer
de su profesión medio de vida sin
recorrer—como tantos otros que tie-
nen miedo de ser de vivir—al para-
sitismo burocrático.

Los trabajos, los deseos y... los
desengaños de los que pelean entre
los rigores del estudio!

Y nada digamos de las estreche-
ces y angustias materiales que para
cuando, va titulado trata de hacer
de su profesión medio de vida sin
recorrer—como tantos otros que tie-
nen miedo de ser de vivir—al para-
sitismo burocrático.

Los trabajos, los deseos y... los
desengaños de los que pelean entre
los rigores del estudio!

Y nada digamos de las estreche-
ces y angustias materiales que para
cuando, va titulado trata de hacer
de su profesión medio de vida sin
recorrer—como tantos otros que tie-
nen miedo de ser de vivir—al para-
sitismo burocrático.

Los trabajos, los deseos y... los
desengaños de los que pelean entre
los rigores del estudio!

Y nada digamos de las estreche-
ces y angustias materiales que para
cuando, va titulado trata de hacer
de su profesión medio de vida sin
recorrer—como tantos otros que tie-
nen miedo de ser de vivir—al para-
sitismo burocrático.

Los trabajos, los deseos y... los
desengaños de los que pelean entre
los rigores del estudio!

Y nada digamos de las estreche-
ces y angustias materiales que para
cuando, va titulado trata de hacer
de su profesión medio de vida sin
recorrer—como tantos otros que tie-
nen miedo de ser de vivir—al para-
sitismo burocrático.

Los trabajos, los deseos y... los
desengaños de los que pelean entre
los rigores del estudio!

Y nada digamos de las estreche-
ces y angustias materiales que para
cuando, va titulado trata de hacer
de su profesión medio de vida sin
recorrer—como tantos otros que tie-
nen miedo de ser de vivir—al para-
sitismo burocrático.

Los trabajos, los deseos y... los
desengaños de los que pelean entre
los rigores del estudio!

Y nada digamos de las estreche-
ces y angustias materiales que para
cuando, va titulado trata de hacer
de su profesión medio de vida sin
recorrer—como tantos otros que tie-
nen miedo de ser de vivir—al para-
sitismo burocrático.

Los trabajos, los deseos y... los
desengaños de los que pelean entre
los rigores del estudio!

Y nada digamos de las estreche-
ces y angustias materiales que para
cuando, va titulado trata de hacer
de su profesión medio de vida sin
recorrer—como tantos otros que tie-
nen miedo de ser de vivir—al para-
sitismo burocrático.

Los trabajos, los deseos y... los
desengaños de los que pelean entre
los rigores del estudio!

Y nada digamos de las estreche-
ces y angustias materiales que para
cuando, va titulado trata de hacer
de su profesión medio de vida sin
recorrer—como tantos otros que tie-
nen miedo de ser de vivir—al para-
sitismo burocrático.

Los trabajos, los deseos y... los
desengaños de los que pelean entre
los rigores del estudio!

Y nada digamos de las estreche-
ces y angustias materiales que para
cuando, va titulado trata de hacer
de su profesión medio de vida sin
recorrer—como tantos otros que tie-
nen miedo de ser de vivir—al para-
sitismo burocrático.

Los trabajos, los deseos y... los
desengaños de los que pelean entre
los rigores del estudio!

Y nada digamos de las estreche-
ces y angustias materiales que para
cuando, va titulado trata de hacer
de su profesión medio de vida sin
recorrer—como tantos otros que tie-
nen miedo de ser de vivir—al para-
sitismo burocrático.

Los trabajos, los deseos y... los
desengaños de los que pelean entre
los rigores del estudio!

Y nada digamos de las estreche-
ces y angustias materiales que para
cuando, va titulado trata de hacer
de su profesión medio de vida sin
recorrer—como tantos otros que tie-
nen miedo de ser de vivir—al para-
sitismo burocrático.

Los trabajos, los deseos y... los
desengaños de los que pelean entre
los rigores del estudio!

Y nada digamos de las estreche-
ces y angustias materiales que para
cuando, va titulado trata de hacer
de su profesión medio de vida sin
recorrer—como tantos otros que tie-
nen miedo de ser de vivir—al para-
sitismo burocrático.

Los trabajos, los deseos y... los
desengaños de los que pelean entre
los rigores del estudio!

Y nada digamos de las estreche-
ces y angustias materiales que para
cuando, va titulado trata de hacer
de su profesión medio de vida sin
recorrer—como tantos otros que tie-
nen miedo de ser de vivir—al para-
sitismo burocrático.

Los trabajos, los deseos y... los
desengaños de los que pelean entre
los rigores del estudio!

Y nada digamos de las estreche-
ces y angustias materiales que para
cuando, va titulado trata de hacer
de su profesión medio de vida sin
recorrer—como tantos otros que tie-
nen miedo de ser de vivir—al para-
sitismo burocrático.

Los trabajos, los deseos y... los
desengaños de los que pelean entre
los rigores del estudio!

Y nada digamos de las estreche-
ces y angustias materiales que para
cuando, va titulado trata de hacer
de su profesión medio de vida sin
recorrer—como tantos otros que tie-
nen miedo de ser de vivir—al para-
sitismo burocrático.

Los trabajos, los deseos y... los
desengaños de los que pelean entre
los rigores del estudio!

Y nada digamos de las estreche-
ces y angustias materiales que para
cuando, va titulado trata de hacer
de su profesión medio de vida sin
recorrer—como tantos otros que tie-
nen miedo de ser de vivir—al para-
sitismo burocrático.

Los trabajos, los deseos y... los
desengaños de los que pelean entre
los rigores del estudio!

Y nada digamos de las estreche-
ces y angustias materiales que para
cuando, va titulado trata de hacer
de su profesión medio de vida sin
recorrer—como tantos otros que tie-
nen miedo de ser de vivir—al para-
sitismo burocrático.

Los trabajos, los deseos y... los
desengaños de los que pelean entre
los rigores del estudio!

Y nada digamos de las estreche-
ces y angustias materiales que para
cuando, va titulado trata de hacer
de su profesión medio de vida sin
recorrer—como tantos otros que tie-
nen miedo de ser de vivir—al para-
sitismo burocrático.

Los trabajos, los deseos y... los
desengaños de los que pelean entre
los rigores del estudio!

Y nada digamos de las estreche-
ces y angustias materiales que para
cuando, va titulado trata de hacer
de su profesión medio de vida sin
recorrer—como tantos otros que tie-
nen miedo de ser de vivir—al para-
sitismo burocrático.

Los trabajos, los deseos y... los
desengaños de los que pelean entre
los rigores del estudio!

Y nada digamos de las estreche-
ces y angustias materiales que para
cuando, va titulado trata de hacer
de su profesión medio de vida sin
recorrer—como tantos otros que tie-
nen miedo de ser de vivir—al para-
sitismo burocrático.

Los trabajos, los deseos y... los
desengaños de los que pelean entre
los rigores del estudio!

Y nada digamos de las estreche-
ces y angustias materiales que para
cuando, va titulado trata de hacer
de su profesión medio de vida sin
recorrer—como tantos otros que tie-
nen miedo de ser de vivir—al para-
sitismo burocrático.

Los trabajos, los deseos y... los
desengaños de los que pelean entre
los rigores del estudio!

Y nada digamos de las estreche-
ces y angustias materiales que para
cuando, va titulado trata de hacer
de su profesión medio de vida sin
recorrer—como tantos otros que tie-
nen miedo de ser de vivir—al para-
sitismo burocrático.

Los trabajos, los deseos y... los
desengaños de los que pelean entre
los rigores del estudio!

Y nada digamos de las estreche-
ces y angustias materiales que para
cuando, va titulado trata de hacer
de su profesión medio de vida sin
recorrer—como tantos otros que tie-
nen miedo de ser de vivir—al para-
sitismo burocrático.

Los trabajos, los deseos y... los
desengaños de los que pelean entre
los rigores del estudio!

Y nada digamos de las estreche-
ces y angustias materiales que para
cuando, va titulado trata de hacer
de su profesión medio de vida sin
recorrer—como tantos otros que tie-
nen miedo de ser de vivir—al para-
sitismo burocrático.

Los trabajos, los deseos y... los
desengaños de los que pelean entre
los rigores del estudio!

Y nada digamos de las estreche-
ces y angustias materiales que para
cuando, va titulado trata de hacer
de su profesión medio de vida sin
recorrer—como tantos otros que tie-
nen miedo de ser de vivir—al para-
sitismo burocrático.

Los trabajos, los deseos y... los
desengaños de los que pelean entre
los rigores del estudio!

Y nada digamos de las estreche-
ces y angustias materiales que para
cuando, va titulado trata de hacer
de su profesión medio de vida sin
recorrer—como tantos otros que tie-
nen miedo de ser de vivir—al para-
sitismo burocrático.

Los trabajos, los deseos y... los
desengaños de los que pelean entre
los rigores del estudio!

Y nada digamos de las estreche-
ces y angustias materiales que para
cuando, va titulado trata de hacer
de su profesión medio de vida sin
recorrer—como tantos otros que tie-
nen miedo de ser de vivir—al para-
sitismo burocrático.

Los trabajos, los deseos y... los
desengaños de los que pelean entre
los rigores del estudio!

Y nada digamos de las estreche-
ces y angustias materiales que para
cuando, va titulado trata de hacer
de su profesión medio de vida sin
recorrer—como tantos otros que tie-
nen miedo de ser de vivir—al para-
sitismo burocrático.

Los trabajos, los deseos y... los
desengaños de los que pelean entre
los rigores del estudio!

Y nada digamos de las estreche-
ces y angustias materiales que para
cuando, va titulado trata de hacer
de su profesión medio de vida sin
recorrer—como tantos otros que tie-
nen miedo de ser de vivir—al para-
sitismo burocrático.

Los trabajos, los deseos y... los
desengaños de los que pelean entre
los rigores del estudio!

Y nada digamos de las estreche-
ces y angustias materiales que para
cuando, va titulado trata de hacer
de su profesión medio de vida sin
recorrer—como tantos otros que tie-
nen miedo de ser de vivir—al para-
sitismo burocrático.

Los trabajos, los deseos y... los
desengaños de los que pelean entre
los rigores del estudio!

Y nada digamos de las estreche-
ces y angustias materiales que para
cuando, va titulado trata de hacer
de su profesión medio de vida sin
recorrer—como tantos otros que tie-
nen miedo de ser de vivir—al para-
sitismo burocrático.

Los trabajos, los deseos y... los
desengaños de los que pelean entre
los rigores del estudio!

Y nada digamos de las estreche-
ces y angustias materiales que para
cuando, va titulado trata de hacer
de su profesión medio de vida sin
recorrer—como tantos otros que tie-
nen miedo de ser de vivir—al para-
sitismo burocrático.

Los trabajos, los deseos y... los
desengaños de los que pelean entre
los rigores del estudio!

Y nada digamos de las estreche-
ces y angustias materiales que para
cuando, va titulado trata de hacer
de su profesión medio de vida sin
recorrer—como tantos otros que tie-
nen miedo de ser de vivir—al para-
sitismo burocrático.

Los trabajos, los deseos y... los
desengaños de los que pelean entre
los rigores del estudio!

Y nada digamos de las estreche-
ces y angustias materiales que para
cuando, va titulado trata de hacer
de su profesión medio de vida sin
recorrer—como tantos otros que tie-
nen miedo de ser de vivir—al para-
sitismo burocrático.

Los trabajos, los deseos y... los
desengaños de los que pelean entre
los rigores del estudio!

Y nada digamos de las estreche-
ces y angustias materiales que para
cuando, va titulado trata de hacer
de su profesión medio de vida sin
recorrer—como tantos otros que tie-
nen miedo de ser de vivir—al para-
sitismo burocrático.

Los trabajos, los deseos y... los
desengaños de los que pelean entre
los rigores del estudio!

Y nada digamos de las estreche-
ces y angustias materiales que para
cuando, va titulado trata de hacer
de su profesión medio de vida sin
recorrer—como tantos otros que tie-
nen miedo de ser de vivir—al para-
sitismo burocrático.

Los trabajos, los deseos y... los
desengaños de los que pelean entre
los rigores del estudio!

Y nada digamos de las estreche-
ces y angustias materiales que para
cuando, va titulado trata de hacer
de su profesión medio de vida sin
recorrer—como tantos otros que tie-
nen miedo de ser de vivir—al para-
sitismo burocrático.

Los trabajos, los deseos y... los
desengaños de los que pelean entre
los rigores del estudio!

Y nada digamos de las estreche-
ces y angustias materiales que para
cuando, va titulado trata de hacer
de su profesión medio de vida sin
recorrer—como tantos otros que tie-
nen miedo de ser de vivir—al para-
sitismo burocrático.

Los trabajos, los deseos y... los
desengaños de los que pelean entre
los rigores del estudio!

Y nada digamos de las estreche-
ces y angustias materiales que para
cuando, va titulado trata de hacer
de su profesión medio de vida sin
recorrer—como tantos otros que tie-
nen miedo de ser de vivir—al para-
sitismo burocrático.

Los trabajos, los deseos y... los
desengaños de los que pelean entre
los rigores del estudio!

Y nada digamos de las estreche-
ces y angustias materiales que para
cuando, va titulado trata de hacer
de su profesión medio de vida sin
recorrer—como tantos otros que tie-
nen miedo de ser de vivir—al para-
sitismo burocrático.

Los trabajos, los deseos y... los
desengaños de los que pelean entre
los rigores del estudio!

Y nada digamos de las estreche-
ces y angustias materiales que para
cuando, va titulado trata de hacer
de su profesión medio de vida sin
recorrer—como tantos otros que tie-
nen miedo de ser de vivir—al para-
sitismo burocrático.

Los trabajos, los deseos y... los
desengaños de los que pelean entre
los rigores del estudio!

Y nada digamos de las estreche-
ces y angustias materiales que para
cuando, va titulado trata de hacer
de su profesión medio de vida sin
recorrer—como tantos otros que tie-
nen miedo de ser de vivir—al para-
sitismo burocrático.

Los trabajos, los deseos y... los
desengaños de los que pelean entre
los rigores del estudio!

Y nada digamos de las estreche-
ces y angustias materiales que para
cuando, va titulado trata de hacer
de su profesión medio de vida sin
recorrer—como tantos otros que tie-
nen miedo de ser de vivir—al para-
sitismo burocrático.

Los trabajos, los deseos y... los
desengaños de los que pelean entre
los rigores del estudio!

Y nada digamos de las estreche-
ces y angustias materiales que para
cuando, va titulado trata de hacer
de su profesión medio de vida sin
recorrer—como tantos otros que tie-
nen miedo de ser de vivir—al para-
sitismo burocrático.

Los trabajos, los deseos y... los
desengaños de los que pelean entre
los rigores del estudio!

Y nada digamos de las estreche-
ces y angustias materiales que para
cuando, va titulado trata de hacer
de su profesión medio de vida sin
recorrer—como tantos otros que tie-
nen miedo de ser de vivir—al para-
sitismo burocrático.

Los trabajos, los deseos y... los
desengaños de los que pelean entre
los rigores del estudio!

Y nada digamos de las estreche-
ces y angustias materiales que para
cuando, va titulado trata de hacer
de su profesión medio de vida sin
recorrer—como tantos otros que tie-
nen miedo de ser de vivir—al para-
sitismo burocrático.

Los trabajos, los deseos y... los
desengaños de los que pelean entre
los rigores del estudio!

Y nada digamos de las estreche-
ces y angustias materiales que para
cuando, va titulado trata de hacer
de su profesión medio de vida sin
recorrer—como tantos otros que tie-
nen miedo de ser de vivir—al para-
sitismo burocrático.

Los trabajos, los deseos y... los
desengaños de los que pelean entre
los rigores del estudio!

Y nada digamos de las estreche-
ces y angustias materiales que para
cuando, va titulado trata de hacer
de su profesión medio de vida sin
recorrer—como tantos otros que tie-
nen miedo de ser de vivir—al para-
sitismo burocrático.

Los trabajos, los deseos y... los
desengaños de los que pelean entre
los rigores del estudio!

Y nada digamos de las estreche-
ces y angustias materiales que para
cuando, va titulado trata de hacer
de su profesión medio de vida sin
recorrer—como tantos otros que tie-
nen miedo de ser de vivir—al para-
sitismo burocrático.

Los trabajos, los deseos y... los
desengaños de los que pelean entre
los rigores del estudio!

Y nada digamos de las estreche-
ces y angustias materiales que para
cuando, va titulado trata de hacer
de su profesión medio de vida sin
recorrer—como tantos otros que tie-
nen miedo de ser de vivir—al para-
sitismo burocrático.

Los trabajos, los deseos y... los
desengaños de los que pelean entre
los rigores del estudio!

Y nada digamos de las estreche-
ces y angustias materiales que para
cuando, va titulado trata de hacer
de su profesión medio de vida sin
recorrer—como tantos otros que tie-
nen miedo de ser de vivir—al para-
sitismo burocrático.

Los trabajos, los deseos y... los
desengaños de los que pelean entre
los rigores del estudio!

Y nada digamos de las estreche-
ces y angustias materiales que para
cuando, va titulado trata de hacer
de su profesión medio de vida sin
recorrer—como tantos otros que tie-
nen miedo de ser de vivir—al para-
sitismo burocrático.

Los trabajos, los deseos y... los
desengaños de los que pelean entre
los rigores del estudio!

Y nada digamos de las estreche-
ces y angustias materiales que para
cuando, va titulado trata de hacer
de su profesión medio de vida sin
recorrer—como tantos otros que tie-
nen miedo de ser de vivir—al para-
sitismo burocrático.

Los trabajos, los deseos y... los
desengaños de los que pelean entre

El obrero no es un elemento mecánico en el trabajo. El sello peculiar que le caracteriza es su valor humano. Por eso en la retribución ha de tenerse en cuenta ese valor y ajustarse a él.

DEL AMBIENTE SOCIAL

EL REGIMEN DEL SALARIO

El impropriadamente llamado salario familiar, subsidio familiar, o su nombre en social economía, ha levantado gran polvareda de discusión. Unos en su defensa y en su contra otros, todos han esgrimido sus armas mejores. Y en esta hora que escribimos, sigue la lucha tan enconada que ninguno de los contendientes da muestras de desfallecimiento. Todos, con un coraje parigual a aquel «furor» que, según los clásicos embriagaba a los poetas, se han puesto a escribir.

El primer causante de esta discusión parece ser el «Liberal». Recordamos un artículo suyo, de fondo, de no más de media columna, y parece mentira que una causa tan pequeña haya producido un efecto tan grande. Lo reconoce el «Liberal» del 18 de marzo. «Fuimos nosotros, en estas columnas del «Liberal», quienes dimos primero la voz de alarma ante esa táctica del salario familiar que empezaba a ponerse en vigor en Bilbao». He ahí el reo convicto y confeso.

Pero llegó el día 13 de marzo, y ese día, obligado por la misma fecha que mató a Marx hace 54 años, habló en el Coliseo Albia el consejero de Obras Públicas y secretario general del Partido Comunista de Euzkadi, Juan de Astigarrabia.

Su argumentación vigorosa, fundamentada en el socialismo científico, es el eco fiel y leal de las doctrinas de Marx. Leyendo el discurso de Astigarrabia («Euzkadi Roja», 16-3-37) se desprende que este líder del comunismo vasco se cuenta entre los que supieron entender que el salario es algo más que el precio de la fuerza de trabajo; que es el valor, o en su caso, el precio de la fuerza de trabajo que **aparenta** ser el precio del trabajo mismo.

Esta concepción del salario, única verdadera, se la debemos a Marx. Fué una conquista de su gran talento analítico, y hora era que en el área de la sociología vasca surgieran estas voces impregnadas de la genuina concepción del salario que ha de desenmascarar las ilusiones liberales del régimen capitalista de producción. Sólo entonces, podemos demostrar al proletariado vasco, víctima también de esas ilusiones, que su verdadera condición bajo el capitalismo no es más que la de un esclavo asalariado.

La lectura del discurso de Astigarrabia rememora, en quien lo lee, las directrices que, sobre el problema del salario, nos dejó Marx en su obra «Das Kapital». En el libro primero, páginas 293 y 295, pone Marx en carne viva, al precisar la naturaleza del salario, las apariencias, expresiones y categorías que hijas del propio régimen de producción encubren hipócritamente las injusticias del capitalismo: «Si nos fijamos, dice Marx, en la superficie de la sociedad burguesa, el salario del obrero nos parecerá el precio del trabajo, o sea, una determinada cantidad de dinero que se paga por una determinada cantidad de trabajo. Y en efecto, se habla del valor del trabajo, dando a su expresión en dinero el nombre de precio necesario o natural del trabajo. Y se habla, asimismo, del precio del trabajo en el mercado, o sea, de los precios que fluctúan por encima o por debajo de su precio natural.» («Das Kapital», pág. 293.)

La frase **valor del trabajo** es una expresión imaginaria (ajena a la realidad), algo así como si hablásemos del **valor de la tierra**. Sin embargo, esas expresiones imaginarias brotan del propio régimen de producción. Son otras tantas categorías de las formas en que se manifiestan las condiciones esenciales. Que en su modo de manifestarse las cosas se presentan frecuentemente invertidas, lo saben casi todas las ciencias, menos la economía política, mejor dicho, la economía política burguesa.» («Das Kapital», pág. 295.)

Marx definió la naturaleza de la fuerza del trabajo por «la suma de cualidades físicas y morales que se dan en la personalidad viva y corpórea de un hombre y que pone en acción cuantas veces produce valores de uso, de cualquier clase que ellos sean». («Das Kapital», tomo 1.º, pág. 128.) Y las características peculiares de la enajenación de la fuerza de trabajo las describe cuando dice: «el carácter específico de esta singular mercancía, la fuerza de trabajo, hace que su valor de uso no entre efectivamente en posesión del comprador con la celebración del contrato entre éste y el vendedor. Su valor, como el de toda otra mercancía, se determina antes de lanzarla a la circulación, puesto que para producir la fuerza de trabajo se ha invertido ya una determinada cantidad de trabajo social, pero su valor de uso reside en su desgaste o empleo posterior, es decir, en el trabajo. La enajenación de la fuerza de trabajo—su venta—y su traspaso efectivo, o lo que es lo mismo, su existencia como valor de uso, no coinciden, pues, en el tiempo.» («Das Kapital», pág. 137.)

De todo ello, deduce admirablemente Marx—páginas 296 ss.—, que la fuerza de trabajo no se expresa en el precio de ella misma, sino en el precio del trabajo.

He ahí la IMPERFECCION del régimen del salario.

En la actual polémica todos los contendientes están persuadidos de la **imperfcción** del régimen del salario. Para perfeccionarlo, unos pensaron en el llamado impropriadamente salario familiar. Otros, quieren superarlo con nuevas normas sociales, porque «sería inocente

pensar que hay algunos procedimientos de mantener la explotación capitalista y de eliminar al mismo tiempo sus dificultades. Sería tan inocente como suponer que no hay error y contradicciones en la explotación capitalista. Porque la contradicción existe es por lo que el marxismo trata de establecer **otras normas sociales.**»

Entre estos últimos quisiéramos encuadrarnos, no por un imperativo de una escuela social a la que no pertenecemos, pero sí por una feliz **coincidencia** de criterios, que nosotros los hemos expuesto con anterioridad a que se plantease esta polémica.

En esta misma sección defendíamos, el 4 de febrero, cuando la pasión o el amor propio no habían envenenado el problema que discutimos, la implantación del salario humano.

Decíamos:

Egijalde.—Defienden la obligación de un salario obligatorio mínimo, teniendo en cuenta las necesidades normales del hombre: materiales, intelectuales, morales y familiares. Es decir, un salario humano superior a ese que con gran desconocimiento de la sociología cristiana llamáis impropriadamente salario familiar. Pues el salario, en social economía cristiana, no puede ser individual o familiar, sino simplemente humano, esto es, que ni sea tan bajo que confunda el hombre con una mercancía, y sea siempre lo suficiente para que el obrero satisfaga todas sus necesidades humanas, **todas**, ya fueren materiales, morales, espirituales, familiares y sociales.

Langille.—Dices que es impropio el nombre de salario familiar... pues, propósito del concedido a los empleados bancarios, he oído expresarse a todos sin que desmintiesen esa denominación.

Egijalde.—Recuerda a este propósito una anécdota. Durante mi estancia en un pueblo que va a la cabeza de los más adelantados en cuestiones sociales, acompañé a uno de esos sociólogos vascos de mitin y artículo de periódico a visitar a un economista de renombre mundial, este especialista en política social-familiar, le corregía con insistencia al sociólogo de marras cada vez que éste pronunciaba «salario familiar», en vez de «subsidio familiar». Y esto, que parece un juego de palabras entraña un gran problema de moral económica, si es que en la economía capitalista puede darse una moral cristiana. Pues si el obrero tiene derecho al salario **humano**—y al decir salario humano entendemos un salario superior a aquel que vosotros llamáis familiar—, se sigue que éste se le debe al obrero por justicia conmativa, por ser **salario** y no **subsidio**, entendiéndolo bien, y en el caso de la Banca privada de Euzkadi, como hasta el presente, ésta no ha pagado un salario familiar; pesa sobre ella la obligación de restitución, que en una Euzkadi libre será sancionada con el acceso a la co-propiedad de todos los empleados, por lo menos, con el importe de lo robado.

Langille.—Y los trabajadores cristianos de Francia, ¿admiten los subsidios familiares?

Egijalde.—Admiten, lo que ellos llaman suplementos familiares, con miras a hacer posible la presencia de la madre en el hogar. Y de ser el salario **humano**, como lo propugnamos nosotros, no había de verse necesitada la mujer casada, por ser esposa, y la soltera, por ser hija, o hermano de un obrero que gana un salario **humano**, a irse a la fábrica.

Esta tesis nuestra, la del salario humano, ha encontrado un eco inconsciente, si se quiere, pero sincero, en los sectores más contrarios. Todos ellos, al defender su punto de vista, han usurpado la argumentación del salario humano. Tal es el caso de «Yon Kimv», en «apuntes sobre salario familiar», cuando dice: «Hemos de admitir que la empresa, al efectuar un contrato, contrata un ser humano y no la pieza material de una máquina. Al contratar al hombre se liga con él por pacto económico y por pacto humano. Como el hombre nunca puede desligarse de lo que es connatural, de sus exigencias en orden a perpetuar su apellido, de sus eventuales enfermedades, de percances y riesgos fortuitos, así tampoco puede moralmente pactar-mecánica.» («Lan-Deyan», 23-3-37.)

Ahora bien, el salario que ha de satisfacer en el obrero no sólo «sus necesidades en orden a perpetuar su apellido», sino que ha de colocarle en posición desahogada y segura para sortear «sus eventuales enfermedades, percances y riesgos fortuitos», ese salario es más, mucho más, que un salario familiar. Se acerca al salario humano.

Viene a reforzar esta nuestra doctrina acerca del salario, ciertas palabras que ha publicado, en una pastoral dirigida a su diócesis, Monseñor Courien, Obispo de La Rochelle, donde **prohibe aceptar** ricos dividendos cuando la parte **reservada** al obrero no le permita a éste vivir **normalmente**. Humanamente.

El Obispo de la Rochelle pone por encima de todas las jerarquías de orden económico al hombre: «el hombre, primero, después el oro»; «la dignidad del trabajo, dignidad eminentísima, puesto que es la dignidad misma de la persona humana»; son palabras estas de Monseñor Courien que las hacemos nuestras.

Previendo el confusionismo, que pudiera originar el impropriadamente llamado salario familiar, dimos comienzo a una campaña en

Si en la producción interviene el trabajo con mas intensidad que el capital, es justo que en la distribución quede por debajo de éste.

PLUMAS OBRERAS

NUESTRO NACIONALISMO

Todo lo que hasta hoy hemos venido sosteniendo se compendia en esto:

Capitalismo es injusticia y esclavitud.

Nacionalismo es libertad y justicia.

De ahí que nosotros, amantes y defensores de esos últimos postulados, nos hayamos abrazado íntimamente a ellos, defendiéndolos de los ataques imperialistas.

El nacionalismo es justicia, porque al levantar su voz demandando vida y reclamando el derecho de cada nación a su propio y exclusivo Gobierno, cumple con la virtud más excelsa de dar a cada uno lo que le corresponde.

Si vamos tras de la independencia nacional no es para contentarnos con ser libres.

Es sobre todo para que la justicia impere en Euzkadi y haya dentro de ella hombres totalmente libres.

Por eso el capitalismo nos teme: por eso se ha opuesto siempre a nuestras reivindicaciones patrias, porque sabe muy bien que sobre una Euzkadi independiente se alzaría potente y segura una raza, unos hombres libres.

Para eso queremos la independencia nacional, para vivir una vida justa, honrada y digna. Y por eso nos extraña y seguirá extrañando que quienes se han erigido en pontífices de las reivindicaciones sociales se opongan a nuestro derecho, cuya realización será el más fuerte baluarte de todas esas reivindicaciones.

No teman que vayamos a hacer el caldo gordo al capitalismo vasco.

Entiéndanlo bien! Los que amamos la libertad, no podemos admitir esclavitud de ningún género. Y si creyéramos que en una Euzkadi independiente habíamos de vivir bajo el yugo del capitalismo vasco, renegaríamos de esa libertad nacional, por ser indigna.

Pero no; sabemos muy bien nuestra cualidad de hombres, y conocemos nuestros derechos humanos. No teman de la suerte del pueblo vasco, que ha sabido adelantarse en siglos a los pueblos que se tienen por ejemplo de demócratas y justos.

Y si hemos de hacerles recordar aquellos tiempos vividos por nuestros padres.

Admitían, efectivamente, la propiedad privada, pero era tan amplia que a todos abarcaba, y por esa misma razón, se consideraban

todos nobles. Porque económicamente no dependían de nadie con "ho" ocurre.

No había grandes propietarios más tampoco abundaban los indigentes. Es decir, la paz social estaba asegurada en la más equitativa distribución de la riqueza y aún para asegurar más profundamente la justicia social, la propiedad privada se hallaba resguardada por una propiedad colectiva de tipo municipal.

Ciertamente que el industrialismo, la banca y el comercio eran desconocidos, más la vida económica de aquellos tiempos exigía también unas soluciones concretas cuya realización enmendaban leyes y esas leyes son las que compendian en el Fuero, se hallan en la pública crítica, y es casualmente esa crítica la que las ha elevado al primer plano de leyes justas y humanas.

Pues bien, a ese tiempo de libertad nacional e individual, queremos remontar nuestra situación de hecho y de derecho.

Independencia a secas, es muy poco: es nada para nosotros, obreros nacionalistas.

Es ella camino por donde queremos llegar al logro de nuestra satisfacción de clase.

Por eso, aquellos argumentos presentados por nuestros enemigos, donde salta con fuerza la frase: el proletario no tiene patria, es falso de toda falsedad.

¡Ya lo creo que tenemos patria, y como nosotros, y como esta coincidencia eleva nuestra ansia reivindicatoria.

Somos esclavos del capitalismo y esclavos del imperialismo. Pues bien, nuestra acción va encaminada a romper esa doble esclavitud. Y estamos seguros que la primera no caerá, si no cae antes la del imperialismo, y con la misma sinceridad que decimos esto sostenemos nosotros, obreros vascos, que no queremos la libertad patria, si no es para vencer a su conjuro, la esclavitud capitalista.

Tenemos fe en el triunfo, fe ciega que nos hace hoy sufrir para mañana gozar.

Mas es necesario, desde hoy, desde estos momentos en que nos hallamos forjando una nueva sociedad, ir marcando los jalones para saber a dónde vamos y cuál es el fin de nuestra actividad.

Indiscutible es nuestro derecho. Y bien, ¿qué uso hemos de hacer de esa libertad?

No hace mucho tiempo que era corriente oír hablar despectivamente

Salario

familiar...?

Hoy que en la Prensa local se ha desencadenado una verdadera batalla, en la que cada parte usa de sus armas partidistas para convencer al pueblo de su ideología, sobre lo que los sociólogos han venido en llamar Salario Familiar, y su razón de ser, nosotros, parte alicuota de la opinión vasca, queremos no intervenir ya que esto no nos interesa, pero sí dejar bien sentado nuestro criterio sobre este problema, hoy candente.

De todos nuestros lectores es conocida nuestra posición sobre este problema concreto, ya que hace más de un mes dejamos asentado en PATRIA LIBRE. Por tanto hoy sólo repetiremos lo que ya antes dijimos.

Política de salarios

El «Euzkadi Mendigoxale Batza», dentro del evolucionismo histórico al que está sujeta nuestra patria, defiende que la política de salarios pasa por cuatro etapas hasta llegar a su tesis de la copropiedad. Y afirma, para que los obreros vascos no pierdan de vista el ideal social a que aspira, que actualmente Euzkadi vive en la tercera etapa, que es la del salario familiar.

PRIMERA ETAPA

Tiene por objeto el asegurar a los obreros la obtención efectiva del sueldo estipulado y el libre uso del mismo.

Esta primera etapa existió en Euzkadi en los comienzos del industrialismo y en la época de los barracones en la cuenca minera.

SEGUNDA ETAPA

Consiste ésta en el establecimiento por medio de la ley, de un salario vital.

En Europa es consecuencia del artículo 427 del Tratado de Versalles: «Le payement aux travailleurs d'un salaire leun assurant un niveau de vie convenable, tel qu'on le

te de nuestro pueblo cuando se hablaba de su libertad.

¿Para qué?—se preguntaban. ¿Para que sea cobijo de frailes y curas y sucursal de Roma?

No se ha olvidado todavía aquella frase que venía a decir: «Antes de que Euzkadi dependa de Roma, es preferible que dependa de Madrid.»

Otros creían que nuestra patria gozaría de su Derecho para que en ella creciese el capitalismo vasco.

Todas estas preguntas se han

comprendido en tiempo y en lugar.

Esta segunda etapa es a caracterizada por la prohibición de la usura, el establecimiento de los seguros sociales, la intervención de las organizaciones obreras en los contratos colectivos.

TERCER ETAPA

Asegura a todos los obreros un salario mínimo familiar. Abre esta etapa la comisión de salarios agrícolas de Inglaterra, la ley del 31 de diciembre de 1925 en Australia y la ley de Neo-Zelandia del 9 de octubre de 1926.

Los sociólogos católicos, intérpretes de las exigencias históricas, se hacen defensores del subsidio familiar, no del salario familiar, encontrando solución en la fundación de las Cajas de Compensación. Fue el industrial católico de Grenoble, Romanet, quien en 1916 dió los primeros pasos para la implantación de las Cajas de Compensación.

CUARTA ETAPA

Es la implantación provisional del salario humano. Nace esta etapa del concepto de «La economía al servicio del hombre» y de «Antes que el oro, el hombre».

El salario humano es la cumbre de la política progresiva del salario.

CONCLUSION

El «Euzkadi Mendigoxale Batza» ha de superar la cuarta etapa de la política progresiva del salario, implantando la copropiedad en todas las Empresas de Euzkadi. Su doctrina social sobre el salario es la más perfecta de todas las que en Euzkadi se propugnan. Pues cuando la mayoría de los social-cristianos en Euzkadi, la totalidad no sobrepasan la tercera etapa, que consiste en la implantación del impropio llamado salario mínimo familiar, el «Euzkadi Mendigoxale Batza» propugna el salario humano.

Y frente al marxismo, que se detiene en la nacionalización de las fuentes de producción, que no destruyen el sistema de salario, sino que en vez del patrono capitalista pone el Estado patrono, el «Euzkadi Mendigoxale Batza» supera el sistema de salario con la implantación de la copropiedad, fundiendo de esta forma todas las clases económicas en una que ha de ser la de los «propietarios-productores».

hecho, todas esas dudas han existido, y porque sobre nosotros pesa una responsabilidad que nos obliga a saber encaminar nuestros pasos por caminos firmes y seguros, hemos de formar nuestro criterio firme.

El obrero vasco, nosotros salvaremos esa responsabilidad, exponiendo lo que creamos más justo para nuestros intereses, que son los del pueblo.

R. de MUNTZARATZ

PATRIA LIBRE contra ese nombre, y proponíamos sustituirlo por el de salario humano. Así, decíamos: «En la interpretación de las encíclicas pontificias, los sociólogos de la doctrina clásica cristiana nunca han confundido el subsidio familiar con el que impropioamente hoy llaman algunos salario familiar.» Y terminábamos ese mismo suelto del 11 de febrero, con aquellas palabras, demasiado sinceras para soltarlas en un mundo de suspicacias y escándalos farisáicos: «Estamos disconformes con el llamado familiar, no sólo porque creemos que no es salario, sino también porque el concepto de familia que encierran dichas palabras parece restringirse únicamente al obrero en relación con su mujer y sus hijos; y el concepto católico de familia es muchísimo más amplio, pues comprende al hijo en relación con sus padres y el hermano con sus hermanas, y no digamos nada del concepto del derecho natural que llega abrazar hasta a los hijos ilegítimos. El salario humano no olvida ninguna de estas relaciones familiares, más aún, además de las necesidades familiares subviene las materiales, las morales, espirituales y sociales».

Hoy, hasta el comunismo, al determinar el precio de la fuerza trabajo, nos describe el salario humano. «El salario—precio de la fuerza trabajo—ha de abarcar a tales necesidades (se refiere a las de subsistencias, reproducción, desarrollo y mantenimiento del proletariado como clase), por tanto, en todos los obreros, puesto que la relación económica es social fundamentalmente, y todos los obreros tienen derecho a percibir el salario que cubra con absoluta dignidad todas sus necesidades y las de su familia, ya que las tenga de hecho o en potencia. Su derecho a la procreación, lo utilice o no, ha de ir acompañado de la garantía económica de tal derecho a favor de la

familia existente o posible.» («Euzkadi Roja», 20-3-37.)

He ahí el comunismo vasco hablándonos de un salario que debe cubrir «con absoluta dignidad» todas las necesidades del obrero y las de su familia, y que ha de ser garantía económica a favor del derecho de procreación. Este salario es el que nosotros llamamos salario humano.

Y porque hablamos de «salarios», nadie crea que nos satisface el sistema de salarios. No. Ya en PATRIA LIBRE, del 18 de febrero, publicábamos un guión de política progresiva de salarios, y asegurábamos que eran cuatro las etapas de salarios progresivos hasta llegar a la implantación de la co-propiedad, que fundiría todas las clases sociales en una que ha de llamarse la de los «propietarios productores». El Euzkadi Mendigoxale Batza ha de superar la cuarta etapa de la política progresiva de salario—la del salario humano—, implantando la co-propiedad en todas las empresas de Euzkadi. Su doctrina es la más perfecta de todas, pues cuando la mayoría de los social-cristianos no sobrepasan la implantación del impropio llamado salario familiar, el Euzkadi Mendigoxale Batza propugna el salario humano.

Y frente al marxismo que se detiene en la nacionalización de las fuentes de producción que no destruye el sistema del salario, sino que en vez del patrono capitalista pone el Estado patrono; el Euzkadi Mendigoxale Batza supera el sistema de salario con la implantación de la co-propiedad, fundiendo, de esta forma, todas las clases económicas en una que ha de ser la de los propietarios-productores.

AGUR.

La libertad de los pueblos es la única barrera donde pueden estrellarse los apetitos imperialistas.

LA REVOLUCION IRLANDESA

Irlanda.

Tu nombre tiene para nosotros algo emocionante que no acertaríamos a explicar. Una extraña resonancia que nos habla en lo íntimo del corazón.

Muchas veces nuestro pensamiento se aleja hasta esas tierras del Norte, donde emerges orgullosa de tus destinos.

Esos desanos hacia los que marchas sin titubeos, a despecho del ciego tiburón que trató de inmovilizarte. Como nosotros marcharemos un día.

Saliste del martirelogio que te impuso la tiranía purificada y fuerte.

La sangre de tus hijos buenos que se derramó generosa por librarle, dió sus frutos sazonados.

Y hoy el pueblo te adora. Y dirige hacia tí los ojos esperanzados...

Irlanda. Muchas veces gozamos nosotros en adentrarnos en tu espíritu para saturarnos del fiero empuje que caracterizó tu marcha ascendente, jalonada de gloriosos hechos... hacia la libertad.

Y el estímulo que creas en nosotros te coloca en el sitio predilecto del corazón.

El mismo que ocupa el Maestro.

— 0 —

Fué en la Pascua de Resurrección del año 1916 cuando el pueblo patriota irlandés que representaba a la mayoría se dispuso a levantarse en armas contra el Poder opresor, representado por Inglaterra que le cerraba el paso ante sus justas reclamaciones de libertad.

En plena madurez ideológica, empapados hasta la médula del dolor sangrante de la Irlanda esclava, se dispusieron a ofrendar el sacrificio de sus vidas, convencidos de la inutilidad de esperar más tiempo.

La larga preparación de este movimiento tuvo en su desarrollo fases altamente significativas, llegándose a establecer una estrecha solidaridad entre partidos políticos de diversas tendencias que, convencidos de la necesidad de libertad a Irlanda como principal condición para el implantamiento de sus programas, no tuvieron ningún inconveniente en dejarse de lado para lanzarse a la alta empresa.

Es el hecho que queremos destacar a lo largo de este somero relato de lo que fué la revolución irlandesa. La unión como base del triunfo. El sacrificio de toda otra apetencia, ante el dolor de la patria que nos llama.

— 0 —

En la mañana de Pascua del 24 de abril, los patriotas irlandeses, entre los que se hallaban mezclados socialistas y católicos, se hallaban preparados en las calles de Dublín y en los demás Condados de Irlanda, para proclamar definitivamente la independencia.

A su frente se pusieron, como figuras destacadas que todos conocemos, pues llevan el sello de la inmortalidad: Padric Pearse, que fué nombrado poco después presidente de la naciente república; James Connolly, director del «Obrero Irlandés» y jefe de los voluntarios socialistas; Tomás Clarke, un anciano que fué muy perseguido por su valentía y temple admirables al declararse separatista; Roger Casement, que ideó un plan para traer armas de Alemania; Eduardo de Valera, actual presidente del Estado Libre de Irlanda, y otros varios, casi todos los cuales murieron fusilados poco después.

Hemos de destacar el hecho, que agiganta mucho más el heroísmo de estos hombres, de que el profesor Mac Neil, que era el jefe supremo de los voluntarios, dió una orden suspendiendo la movilización pocas horas antes de comenzar ésta, cosa que restó un buen número de ellos, pues era su opinión sincera de que al momento no era oportuno.

Mas la mayoría ardía ya en deseos de lanzarse a la lucha. Aquel sueño alimentado durante tanto tiempo tenía que realizarse. El ansia popular se manifestaba ostensiblemente. Todo el mundo preveía en las calles de Dublín que algo extraordinario debía suceder.

Y Pearse, el poeta exquisito, todo vida y amor para su patria, comprendió que el momento había llegado. Tuvo el presentimiento de que iba a morir, pero la patria se lo exigía. Recordemos con emoción estas palabras de su madre, que leía en su alma como en un libro abierto, y que fueron pronunciadas ante los cadáveres de sus dos amados hijos: «Sabían que fracasarian, pero como me decía Pat, su sacrificio sería la salvación del alma de Irlanda. El momento había llegado, y ellos lo sabían, pues una hora más que hubiesen esperado significaba la supresión del levantamiento y la muerte que ansiaba hubiese sido imposible.»

Dió las órdenes oportunas, en un principio confirmatorias de las que diera Mac Neil, con el fin de no crear una confusión, pues muchos no la hubieran obedecido de no haber ido avalada por la de él, y poco después lanzaba otra orden en la que ordenaba a todos que estuvieran dispuestos. Instantes después Pearse se lanzaba a la lucha al frente de su batallón, siguiendo su ejemplo las demás fuerzas de la capital.

Pronto se hicieron dueños de ésta, pues hallaron desprevenidas a las tropas inglesas, que, fiadas en la orden de Mac Neil, cuyo texto conocían, no creyeron que el levantamiento llegase a producirse.

En el edificio de Correos de Dublín instalaron su cuartel general, y constituyeron el primer Gobierno de la naciente república.

Allí, mientras ya en las afueras comenzaban a sonar las descargas de fusilería, redactaron el famoso manifiesto de proclamación, del cual son algunos párrafos que transcribimos a continuación:

«Declaramos soberano e impresindible el derecho del pueblo de Irlanda a la propiedad de Irlanda y a la libre dirección de los destinos irlandeses.

«La larga usurpación de este derecho por un pueblo y un Gobierno extranjeros no ha anulado este derecho, que no podrá jamás ser destruido más que por el aniquilamiento del pueblo irlandés.»

«Proclamamos aquí la República Irlandesa, Estado independiente y soberano, y ofrecemos nuestras vidas y las de nuestros compañeros de armas por la causa de su libertad, de su prosperidad y de su elevación entre las naciones.»

Y terminaba así este magnífico manifiesto: «Ponemos la causa de la República Irlandesa bajo la protección del Altísimo, cuya bendición pedimos para nuestras armas, y rogamos porque ningún servidor de esta causa la deshonre con la cobardía, la crueldad o la rapiña.»

«En esta hora suprema, la nación irlandesa debe, por su valor y su disciplina, y por la diligencia de sus hijos y por el bien común mostrarse digna del augusto destino a que es llamada.»

A continuación seguía la firma de los componentes del Gobierno provisional. He aquí sus nombres: Tomás J. Clarke, Sean Mac Diarmada, Patric Pearse, James Connolly, Tomás Mac Donagh, Eamonn Ceannt, Joseph Plunket.

El temple admirable de estos hombres que poco después habían de caer fusilados, la compenetración absoluta que se adueña de ellos con la vista fija en la felicidad de Irlanda, sin que ningún bastardo interés

halle amparo en su mente de mártires, es algo que tiene que mover a considerar estas conmociones, aún a los más alejados de nuestras concepciones nacionales, como algo superior e inevitable.

Los espíritus más reacios a comprender los derechos de las naciones sojuzgadas a gozar de sus destinos, tiene que inclinarse con respeto ante estos hombres que abandonaban todo interés particular al del supremo bien de la patria.

En el terreno espiritual la batalla estaba ganada. La sangre de aquellos voluntarios derramada generosa, daría un impulso vigoroso a la obra. La conciencia nacional quedaba a salvo.

Pero la parte material estaba destinada al fracaso.

Un barco cargado de rifles y material, que venía de las costas de Alemania, merced a las gestiones de Roger Casement, no pudo llegar a su destino.

En muchos lugares las fuerzas voluntarias no respondieron en número suficiente por diversas causas, entre ellas la contraorden de Mac Neil.

Así, el movimiento se circunscribió casi exclusivamente a la capital, excepto algunos núcleos que, como el que mandaba De Valera, se mantuvieron desde el primer momento en sus puestos, pudiendo con bastante holgura los ingleses hacer los transportes de tropas necesarios y el consiguiente material de guerra.

Empezó un terrible cañoneo sobre los edificios ocupados por los patriotas. Ninguna consideración les detuvo. Especialmente el edificio de Correos y sus alrededores fueron materialmente reducidos a escombros, sacrificando a parte de la población civil. El imperialismo, en esta ocasión, como en tantas otras, daba muestras palpables de la concepción que tiene de la libertad y de la justicia.

Los voluntarios, muy inferiores en número, se defendían heroicamente de las feroces acometidas de los ingleses, que tenían órdenes terminantes. Así, horas después no tenían ningún inconveniente en incendiar una barriada entera para bombardear más a gusto el edificio de Correos.

En tanto, el Gobierno provisional trabajaba incesantemente.

El martes apareció un diario titulado «La República Irlandesa», y poco después Pearse dirigía un manifiesto emocionante al pueblo de Dublín. En él palpita la generosa emoción que embargó siempre su vida de patriota. El bien común de sus hermanos de raza, la prosperidad de la nación por las ruinas de la libertad: «Hemos vivido, terminaba el manifiesto, en espera de ver la proclamación de la República Irlandesa. Desearíamos vivir para verla sólidamente establecida y para nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos el goce de la felicidad y de la prosperidad que aporte la libertad.»

La fuerza invencible que proporcióna a los patriotas la fe en la justicia de su ideal se pone bien de manifiesto en la orden que lanza el viernes, que más bien es el reconocimiento de este hecho que le llena de orgullo.

Ya para entonces han tenido que retroceder e instalar el cuartel general en un edificio cercano al de Correos. La sangre ha corrido por las calles de la capital. En el transporte de los heridos, las mujeres han desempeñado un papel importantísimo. Lo mismo que a todo lo largo de la sublevación.

«Durante cuatro días han combatido y sufrido sin descanso, casi sin

dormir, y durante los instantes de tregua, han cantado los cantos de libertad irlandesa. Ninguno se ha quejado, nadie se ha preguntado: ¿Por qué?...»

«Han purificado a Dublín de sus muchas vergüenzas, y le han dado un nombre espléndido entre los nombres de las ciudades.»

Después, tiene el convencimiento del fracaso, y no se recata en manifestarlo. Pero también reconoce que de haberse levantado el día propuesto y haber respondido la gente en la forma que lo hizo en Dublín, el triunfo hubiese estado asegurado.

Aquí también se advierte su generosidad sin límites cuando, refiriéndose a la orden de Mac Neil, causante principal del fracaso, dice: «Yo no me ocuparé más de la orden fatal que hizo fracasar estos planes. Mac Neil y nosotros mismos todos hemos obrado por el bien de Irlanda.»

Reconoce que fué ésta una orden fatal, pero conociendo a Mac Neil de antiguo, ni un momento se atreve a dudar de su sinceridad. El cree que así servía mejor a Irlanda. Y luego lo demuestra cumplidamente.

Todos cumplieron con lo bueno, y nadie trató de eludir su responsabilidad cuando llegó el momento culminante de demostrar su honra.

La batalla estaba perdida. Los destrozos que causaban los cañones ingleses en su ciudad y la muerte que hacía presa en sus ánimos y en la población civil les mueve a solicitar una tregua con el enemigo, con el fin de llegar a un arreglo.

En estas horas difíciles ni un momento se rompió la excelente solidaridad que reinaba entre todos. Connolly, el socialista, que estaba gravemente herido, sufría en silencio, y Pearse le hacía compañía durante grandes ratos.

El general que manda las fuerzas inglesas, consciente de su poder, no quiere parlamentar: exige que se rindan sin condiciones.

Y el día 29 de abril, después de cambiar varias notas, no queriendo sacrificar más a sus fuerzas y consciente de que el triunfo estaba asegurado en el terreno espiritual, deciden capitular.

Poco después eran trasladados todos los jefes a la cárcel de Kilmainham.

De allí irían saliendo para ser fusilados, cerrando con sus preciosas vidas el libro de oro de la historia de Irlanda, cuyas páginas son esos breves días.

— 0 —

Hemos omitido muchísimos detalles, que hubiesen alargado mucho esta breve historia, pequeño apunte de lo que fué la revolución de Pascua del año 1916 en Irlanda.

Mas lo que interesa hacer resaltar es el hecho en sí de esta gloriosa gesta.

Mirándola así, en conjunto, vemos condensarse el anhelo popular de una nación oprimida en un apunte de la Historia, para proyectar majestuoso su cegadora luz a través de las generaciones y de los Estados, afirmando su derecho indiscutible a gobernarse libremente.

Sus hijos más preclaros no titubearon en ofrendar sus vidas.

Fueron los elegidos para esta alta misión. La llamada de la Patria les hizo olvidar completamente sus particulares ideologías, hecho altamente significativo que prueba el grado de madurez de aquel pueblo y nos enseña a nosotros, los vascos, el verdadero camino que debemos seguir para emanciparnos.

— 0 —

Irlanda. Muchas veces gozamos nosotros en adentrarnos en tu espíritu, para saturarnos del fiero empuje que caracterizó tu marcha ascendente, jalonada de gloriosos hechos... hacia la Libertad.

LEED Y PROPAGAD

''PATRIA LIBRE''

Todo gira alrededor de una expoliación

Euzkadi—la nación vasca—es la patria de los vascos.

He ahí la gran verdad que nadie será capaz de arrancar de nuestro corazón... ni de empañar su transparencia.

La patria de los vascos es Euzkadi; de los vascos peninsulares y de los continentales, de los meridionales y de los traspirenaicos, de los ausentes y de los presentes.

Ha sido en el pasado, cuando los Estados que hoy detentan la libertad vasca estaban aún por nacer, y lo es hoy, sobre la inconsciencia de los vascos adormecidos, que dan ante sí mismos y ante el mundo un absurdo ejemplo de incultura y de insensibilidad al llamarse hijos de naciones extrañas, y precisamente de aquellas que contribuyen a hacer desaparecer su propia nacionalidad.

Queremos, por eso, reintegrarnos a nuestra propia vida; hacer renacer y vigorizar nuestra nacionalidad originaria.

Somos nacionalistas.

Al hablar hoy de nacionalismo es sumirse en confusión. Nacionalistas se llaman los que, en nombre de poderosas naciones, pretenden someter nuevos territorios a su dominio, o sujetar por la fuerza a los que malviven sacudiéndose en contorsiones bajo su planta, cuando tanto como aquéllos merecen vivir. Nacionalistas, también, los que en nombre del orden, del capital o de problemas que se pueden o no compartir, tratan de humillar al hombre y de imponer con intrascendencia y despotismo un solo cauce de existencia al pueblo; un ritmo monótono y uniforme de vida... Nacionalistas se llaman los que confunden el nacionalismo con un frío y absurdo estatismo imperialista.

Nosotros somos nacionalistas, porque llevamos incrustada en el alma un ansia más noble.

Porque queremos que nuestra nacionalidad euzkadiana pueda desenvolver su alma, su cultura, su propio espíritu, sin obstáculo.

Queremos ser nosotros mismos.

Y demandamos libertad para nuestra patria, que supo forjar y seos libres que llevaron por el mundo el germen de su cultura, de su hombría y de su libertad.

Vibra en nosotros el deseo de soberanía; nos inquieta el afán de saciar nuestro apetito de independencia nacional.

Somos nacionalistas, vascos amantes de la libertad; de una libertad propia—respetuosa con la ajena libertad—que nazca en el hogar y se extienda a la escuela y a la calle y al taller, y cristalice en el instrumento de gobierno que pueda conducir a nuestro pueblo a Euzkadi—con la plena facultad de soberanía que ejerció en el pasado—, hacia un desarrollo espléndido, siguiendo la ruta propia cuyo cauce se fraguan las grandes creaciones.

Podemos invocar ese derecho basado en la tradición.

Mas prescindamos, si se quiere y si se puede, de tales derechos históricos.

Hoy mismo ofrecemos a la consideración del mundo el hecho de un pueblo singular, con alma propia, al que, sin entenderle ni amarle, pretenden otros pueblos formar y regir.

Por eso nos rebelamos.

Y si no nos ampara toda clase de derechos, pudiéramos aún invocar el nuevo derecho de nuestra voluntad; los vascos queremos ser libres gobernar nuestro hogar.

— 0 —

No tiene objeto comparar patrias y naciones.

¡Sienta cada uno el orgullo de su propia nacionalidad!

Y al respetar el orgullo de los demás y sentir el propio, no podemos dejar de estremecernos ante el oprobio, el desgarramiento, la mutilación que con nuestra patria se ha cometido, no en la época pre-

histórica, sino precisamente cuando el mundo se conmovía con el sacudimiento brutal de la revolución francesa, que nació para hacer triunfar los derechos individuales, y comenzaba por someter, en 1789, a millares de vascos traspirenaicos a un poder extraño.

Como cincuenta años más tarde en 1839, a raíz de una guerra carlista de siete años, el Gobierno de la monarquía española sometió también, con engaño y falacia, a su poder, a la parte vasca peninsular hasta entonces libre.

Cuando los vascos luchan armados, en una guerra que debieron soslayar, el general en jefe del ejército del Gobierno Español anuncia en su proclama de 1837:

«...os aseguro que estos Fueros que habéis temido perder, os serán conservados, y jamás se ha pensado despojaros de ellos...»

¡Estos Fueros que eran nada menos que la independencia nacional, con sus Cortes, sus Aduanas, su Ejército..., con todos sus atributos de soberanía!

Y cuando caen los vascos en el engaño de Bergara, dos años más tarde, el mismo general regente que

solemnemente lanzó aquella proclama, se limita después afirmar que:

«...recomendaré con interés al Gobierno el cumplimiento de su oferta al comprometerse formalmente a proponer a las Cortes la concesión o modificación de los Fueros.»

De engaño en engaño, desarmados los vascos, se promulga la horrenda ley del 25 de octubre de 1839, por la que Euzkadi pierde su independencia nacional.

«Se confirman los Fueros de las provincias Vascongadas y Navarra sin perjuicio de la unidad constitucional de la Monarquía.»

Y por primera vez necesitan entonces los vascos, cual nunca, de un real decreto para proceder a la reunión de sus Juntas Generales... Se trasladan las fronteras con sus Aduanas del Ebro al Bidasoa, se crean las exóticas Diputaciones provinciales, se centraliza la vida vasca que gira ya alrededor del eje español.

Perdida la soberanía se impone al pueblo vasco la incorporación, y no se le deja ya incorporar. Por el contrario, paulatinamente va arrancándose su alma, sus características, negándose su personalidad.

Con los vascos se ha consumado, en nuestros días, un atentado sin nombre.

No sólo se han apropiado, sin sombra de derecho, de un pueblo entero; no sólo se esfuerzan en reducirlo macerando sus valores espirituales para que, degenerado, se rinda.

Ni la monarquía ni la república hispana reconocen aún hoy nuestro derecho nacional, que ellos concularon contra toda ley, y lo ejercitan hoy, a pesar del abrumador testimonio vivo de vascos que nacieron en una Euzkadi independiente, y del que aún ofrece en Gerraika su Casa de Juntas, donde se legislaba por los vascos sin extraña intervención.

He ahí nuestro drama nacional.

De esa injusticia nace nuestra inquietud: incorporar a Euzkadi, recuperar su legítima soberanía para hacer de ella el uso que la libre voluntad de los vascos sin extrañas, innecesarias y perniciosas tutorías, determine, con la mira puesta en altos y nobles ideales siempre.

Nuestros padres nos legaron un patrimonio nacional que sólo a nosotros pertenece y del que se nos ha desposeído.

Gira, pues, nuestro movimiento, el renacimiento de nuestra nacionalidad, alrededor de una brutal expoliación.

(Tomado de «por la Libertad Vasca», de Gudart.)



ABERRI EMAKUME-BATZA

LA MUJER

EN LA REVOLUCION IRLANDESA

Existe en Irlanda una Asociación de mujeres que, durante la revolución, y posteriormente, ha llevado a cabo trabajos de transcendencia para los voluntarios irlandeses en armas.

Mujeres fueron las que llevaron su ayuda y consuelo a estos voluntarios que iban a la muerte alzándose contra la opresión; mujeres, las que actuaban de enfermeras asistiendo a los heridos, confeccionando ropas y aliviando al pueblo irlandés falto de hogares, deshechos por el incendio de los raids; mujeres fueron las que transportaban armas y municiones; las que llevaban mensajes de los comandantes de uno y otro batallón, en medio del fuego enemigo y con peligro de su propia vida; y, mujeres fueron, en fin, las que formaron también batallones empuñando el fusil.

Y es que, en este movimiento por Irlanda, ha intervenido todo el pueblo irlandés, movido por un mismo latido, empujados por un único deseo: salvar a Irlanda de la opresión imperialista y hacerla libre.

En esta hermosa labor han tomado parte millares y millares de mujeres; en cada calle hay veinte casos de heroísmo de la mujer irlandesa, que puso a prueba su voluntad y su idealismo.

La condesa de Markevitz fue comandante de uno de los cuerpos revolucionarios de la semana de Pascua. Ella fue una de las que más se distinguió en aquella dura lucha, que terminó—en evitación de una prolongación de derramamiento de sangre inocente de niños y mujeres—entregándose los jefes de la revolución, entre ellos la condesa encarcelada y condenada con ellos a muerte.

El espíritu de esta mujer no había de abatirse y acobardarse en la soledad de una cárcel, ni ante el anuncio de su sentencia de muerte; en todo momento supo mantener con altivez y firmeza su protesta contra la tiranía de los que mataban a los hijos de su Patria, y supo también ofrecer su más fiel adhesión a la causa de Irlanda.

Fue en la primavera del dieciséis; en aquella Pascua de Resurrección, para ellos fue Pascua de Sangre, cuando los voluntarios se congregaron, con armas, equipo completo y un día de víveres, para inspección y marcha, con objeto de proclamar la República de Irlanda y defenderla con las armas.

Conveniente es el recuerdo de algo que todos sabéis: Irlanda es uno de los pueblos más fervorosamente católicos.

Aquel movimiento revolucionario fracasó, como así lo esperaban los mismos que se alzaron, en cuanto al triunfo inmediato;

y todos los miembros del Gobierno Provisional, firmantes del manifiesto-proclama de la República naciente, fueron pasados por las armas...

Cayeron los patriotas, enrojeciendo las calles de Dublín; millares, condenados a muerte; no pocas mujeres, a perpetua reclusión.

Es asombroso y ejemplar ver con qué serenidad se entregaban a la muerte aquellos patriotas de toda edad y condición: escritores, músicos, obreros, capitalistas, católicos y escépticos, estudiantes y poetas... fundidos todos en la causa común.

Desde muchachos, casi niños, que no llegaban aún a veinte años ingenuos y transparentes, hasta el viejo Thomas Clarke, que a luchar se lanza, más flexible y ardoroso, después de pasar veinte años en prisión. Junto a un Pearse, pleno de salud, soberbia figura de vigor, nobleza y voluntad, un James Connolly, líder socialista, a quien tienen que esperar unos días para que sane de sus heridas y poder fusilarle así, conducido en una camilla—a la edad de cincuenta años—y sentado, caído en una silla... Aquel capitalista que consagró su fortuna y su vida a la causa de la libertad, y este romántico compositor, Eamont Ceannt, cuya fortuna mayor era recordar, con orgullo, que había hecho sonar su cornamusa irlandesa de guerra delante del Papa Pío X...

Todo esto conmueve, pero cabe comprenderlo.

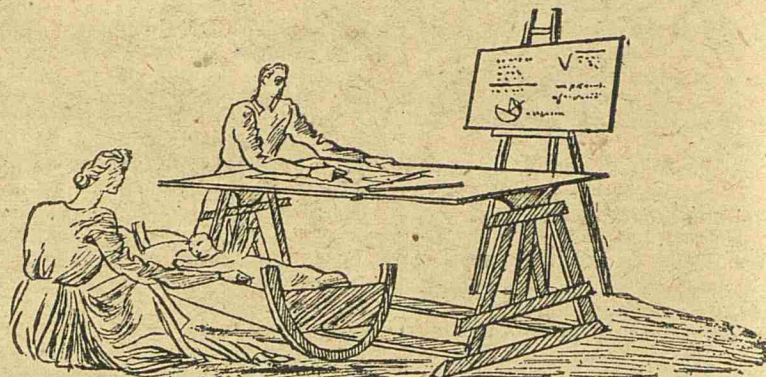
Lo que no seré capaz de explicaros yo, es el corazón la mentalidad supre-humana de la mujer irlandesa, tan soberana, tan espiritualmente asistida, que a todo dolor se sobrepone con majestuosa serenidad.

La anciana madre del presidente Pearse, fusilado juntamente con su hermano William, explica el levantamiento con esta conmovedora sencillez:

«Antes de lanzarse a la revolución, ya sabían ellos—sus hijos—que fracasarían. Pat me lo había dicho; pero también sabían que con su muerte salvarían el alma de Irlanda. No podían perder tiempo, pues pasada una hora más, todo hubiera acabado sin que se hubiera escuchado el eco de un solo tiro de fusil.

Y la muerte que deseaban—¡fijaos cómo sigue hablando la madre de dos hijos que acaban de morir!—la muerte que deseaban, hubiera sido imposible...».

He ahí a esta madre, recogida en el silencio del hogar vacío, que pudo retener a sus hijos junto a su corazón, evitando su muerte, y que sin embargo, los bendice y deja para siempre marchar.



LABOR DE EMAKUME

— 0 —

«La mano que mueve la cuna, dirige el mundo»

Desde estas páginas, abiertas para que en ellas vayan depositando sus ideas y sus sentimientos cristianos y patrióticos las emakumes vascas, se han difundido y presentado, con asiduidad bien digna de tenerse en cuenta, los principios que deben sustentar todas nuestras actividades y los derroteros que éstas conviene que sigan.

Yo, hoy, con la nula responsabilidad de mi persona, pero con todo el noble deseo de mi corazón, quiero aportar mi esfuerzo, para reclamar una vez más lo que antes se ha dicho.

Acción patriótica y social son las que debe desarrollar toda mujer y, sobre todo, toda afiliada a nuestra «Aberri-Emakume-Batza».

Que la mujer, en general, y la mujer patriota, particularmente, se llame, por consecuencias de la evolución de las costumbres y de las necesidades, a intervenir más directa y profundamente que antes, en la marcha de las instituciones públicas y en la propia organización de la sociedad actual, y es cosa que la evidencia misma nos lo está diciendo.

La propia conciencia de que somos partes integrantes de una patria hoy esclava, y que va tras de una independencia nacional para elevar una nueva sociedad vasca, nos exige que no abandonemos, por un momento siquiera, al buen fin, la suerte de Euzkadi, que será la propia nuestra y la de los nuestros.

Para eso nos hemos adherido a «Aberri-Emakume-Batza». Para desde su seno y con la fuerza que da una agrupación o institución en marcha, laborar con eficacia por el futuro próximo, Dios mediante, de nuestro pueblo resucitado por el dolor y el sacrificio de sus hijos.

Como el género humano liberado de las garras de Satán, en premio a los dolores y a la muerte ignominiosa.

Comprendo yo que, enardecido por la inminencia de la lucha deseada con ardor, y que por fin llega, abandone un hombre el hogar sin despedirse, por evitar el dolor de la suprema separación; comprendo que, sugestionado por la gloria de libertar a su patria, se levante sigilosamente por la noche, y estampando en la frente de su madre o de la esposa un beso, corra, empujado por el hado de los dioses, a la victoria o a la muerte.

Lo que no es fácil comprender, porque sobrepasa el senti-

sa de un Dios justo y santo, así será liberada la patria de las garras del satánico invasor; por el dolor y sacrificio de nosotros mismos.

Llegará, con la ayuda de Jaungoikua, el nuevo día de liberación nacional; mas antes que él llegue, es preciso, es indispensable hoy, para un imperdonable mañana de no hacerlo, el que nos vayamos preparando, formando para ser no sólo reinas del hogar, que si es imprescindible serlo, no lo es bastante, cuando el bien común exige nuestra presencia, sino que además de para ello, hemos de ir preparándonos para nuestra función social, para nuestra función cívica.

No hemos de permitir que nuestros adversarios —todos— sean los únicos en ocuparse en esta formación desde ahora indispensable.

Pero no hemos de dejarnos arrastrar de un falso criterio feminista que nos lleve a codearnos con los hombres. Nuestro primer deber, y esto lo decimos con orgullo femenino, no está en disciplinar grupos ni en regir instituciones oficiales. Queda eso para nuestro hermano. Después de todo eso no serán más que cosas pasajeras. Prefieren ordenar la causa a enderezar los efectos.

Mi acción de emakume, por mi forma de ser y, sobre todo, por mandato divino —, cae sobre aquella parte educativa del hombre director mañana de la Sociedad. Y tócame a mí formar a aquellos que harán aceptables y cristianas las instituciones de mi patria.

Donde los hombres sean buenos, son buenas también las obras.

¡Ahí está compendiada nuestra actividad!

¡Quién sabe lo que puede llegar a ser un niño? El lleva en su manita más de una posible transformación de este mundo.

¡Preparar una existencia humana al desempeño de su verdadera misión en la vida! ¡Qué noble!, y por tanto, ¡qué obligación para mí el mirar de ser lo que debo a fin de que los que nacerán de mí, si Dios así lo dispone, sean verdaderamente para la causa de Jaungoikua eta Lagi-zara.

No lo olvidemos, emakumes de «Aberri-Emakume Batza»:

«La mano que mueve la cuna, dirige al mundo».

Muévela, emakume, con amor y con ternura para en ella crezca el niño, libre y honrado.

Nerea.

miento normal, es que la madre y el hijo, en la quietud apacible de una habitación humilde, sostengan este diálogo sublime con la muerte, y sientan la inquietud y el temor de que pase la hora en que ya no sea posible morir...

Y la llaman apresurados para que detenga y lleve a aquella magnífica presa—¡el propio hijo!—que ellos mismos, madre e hijo, en perfecta fusión de deseos, le entregan plácidamente para que su sangre fecunde la tierra—ya liberada por ellos—de la verde Irlanda.

ARCHIVOS ESTATALES

Poblancht na Leireann (REPUBLICA DE IRLANDA)

El Gobierno Provisional de
la República Irlandesa, al
pueblo de Irlanda :: ::

Irlandeses e irlandesas:

En nombre de Dios y de las generaciones pasadas, de las cuales recibe su antigua tradición de nacionalidad, Irlanda, por vuestras voces, llama a sus hijos alrededor de su bandera para conquistar la libertad.

Habiendo organizado e impulsado sus hombres por medios de su organización revolucionaria secreta, la «Irish Republican Brotherhood», y de sus organizaciones militares públicas, los «Voluntarios Irlandeses» y la «Irish Citizen Army»; esperado paciente-mente el momento propicio para manifestarse, aprovecha ahora esa ocasión, y, ayudada por sus hijos expatriados en América, y por sus valientes alistados de Europa, mas contando en primer lugar con su propia fuerza, toma las armas llena de confianza en la victoria.

Declaramos soberano e imprescriptible el derecho del pueblo de Irlanda a la propiedad de Irlanda y a la libre dirección de los destinos irlandeses. La larga usurpación de ese derecho por un pueblo y un Gobierno extranjeros no ha anulado ese derecho, que no podrá jamás ser destruido más que por el aniquilamiento del pueblo irlandés. Todas las generaciones del pueblo irlandés han afirmado su derecho a la libertad y soberanía nacionales: seis veces en el curso de los últimos trescientos años lo han afirmado con las armas. Apoyándonos en ese derecho fundamental y afirmándolo aún con las armas a la faz del mundo, proclamamos aquí la «República Irlandesa», Estado independiente y soberano, y ofrecemos nuestras vidas y las de nuestros compañeros de armas por la causa de su libertad, de su prosperidad y de su elevación entre las naciones.

La República irlandesa tiene derecho a la obediencia—que reclama por la presente proclama—de todo irlandés e irlandesa. La República garantiza la libertad civil y religiosa, derechos iguales, igual trato a todos sus ciudadanos y afirma su voluntad de trabajar por la felicidad y prosperidad de la nación entera y de todos sus elementos, de preocuparse por igual de todos los hijos de la nación, y de olvidar las diferencias, cuidadosamente mantenidas por un Gobierno extranjero, que separaron, en el pasado, una minoría de la mayoría.

Españazale batek dio...

Orri ontan bertan orain dala bi aste genion, Paris'en Euzko Etxe baten askunde egunez an egin ziran itzaldia buruz, ango jaun aiek zeñen izenean itz egiten zuten. Gaur berriz ere gai oneri buruz idatzi bearrean arkitzen gera. Lengoañ españazale batek itz egiten zuan gure erriaren askatasun zaletasunaren aurka, oraingoan euzkotar batek itz egin du gure erriaren askatasun zaletasunik ez balegoke bezela, ori alde batera utzia.

gaur ontan bertan orain dala bi aste genion, Paris'en Euzko Etxe baten askunde egunez an egin ziran itzaldia buruz, ango jaun aiek zeñen izenean itz egiten zuten. Gaur berriz ere gai oneri buruz idatzi bearrean arkitzen gera. Lengoañ españazale batek itz egiten zuan gure erriaren askatasun zaletasunaren aurka, oraingoan euzkotar batek itz egin du gure erriaren askatasun zaletasunik ez balegoke bezela, ori alde batera utzia.

Baña au ez da astakeri aundiena, izan leike esaera orlari arrazoi pixka bat izatea itzariak, baitago euzko erriaren zati bat orren-gatik bakarrik gudan, ez bere us-tez baña bai ortara bere agintariak eramaten, diotelako

Oraingo agintaritzak Euzkadiri, 1839 garren urtean kendu zizkieten esku-bideak ta askatasuna biurtu dizkiola. Orlakorik entzuteko gifian oraindik! Estatutoa beraz gure erriaren askatasuna? Gure askatasuna eskubi aldekoak beti ukatu digute, baña ezker aldekoak ere berdin ukatzen digute. Berak Araudi bat eman digute, baña orrekin ia pika bat ixiltzen geran ikusteko. Ta egia esan zerbañt iritxi dute. Pika-bea jaunak dionari begiratzen ba diogu. Bañan ez. Euzko erriak badaki aske izateko eskubidea duala ta abertzaletasunak esaten dio aske izan bear duala, gizon bada. Euzko erriak ori badaki ta orren



VASCOS:

Al cumplirse el vigésimo primer aniversario de la revolución irlandesa, y ante el ejemplo dado por todos los organismos nacionalistas de aquel pueblo digno, cabe exigir de vosotros una idéntica actuación a la de aquellos hombres amantes de su pueblo y de su libertad.

No desaprovechéis el ejemplo.

No achiquéis el Derecho de Euzkadi.

Fijos que junto a un socialista como James Connolly, estampó su firma un católico ferviente como Pearse, y junto a los soldados del pueblo peleaba la Condesa de Markievicz.

Allí dejaron juntos sus vidas, arrancadas en gesta heroica, el católico y el incrédulo; el obrero y el capitalista; el escritor y el poeta; el músico y el empleado... todos fundidos en el crisol del patriotismo.

Por eso nosotros, que queremos arrancar a Euzkadi de las garras del extranjero, nos esforzamos hoy más que nunca en buscar la unión de todos los patriotas vascos.

Católicos e incrédulos; ricos y pobres; socialistas y cristianos; soldados y marxistas, unidos todos para ganar la independencia plena de la patria que os es común.

Respetaos mutuamente, y elevad sobre vuestros corazones el amor a la libertad, fundiéndolos en el abrazo fraternal de la independencia. Ella sólo será capaz de realizar el milagro de esa unión tan necesaria para nuestra vida.

¡Unidos y cumplid vuestro deber sagrado!

Hasta que con nuestras armas hayamos alcanzado el momento oportuno para el establecimiento de un «Gobierno Nacional» permanente, representativo de la totalidad del pueblo de Irlanda y elegido por los sufragios de todos los hombres y de todas las mujeres el «Gobierno Provisional», aquí constituido, administrará en nombre del pueblo, los asuntos civiles y militares de la República.

Ponemos la causa de la República irlandesa bajo la protección del Altísimo, cuya bendición pedimos para nuestras armas, y ro-gamos porque ningún servidor de esta causa la deshonre con la cobardía, la crueldad o la rapiña. En esta hora suprema la nación irlandesa debe, por su valor y su disciplina y por la diligencia de sus hijos y por el bien común, mostrarse digna del augusto destino a que es llamada.

Firmado en nombre del Gobierno Provisional:

Thomas J. Clarke, Sean Mac Diarmada, P. H. Pearse, James Connolly, Thomas Mac Donagh, Eamonn Ceannt, Joseph Plunket. (Todos ellos cayeron fusilados).

alde guda egin nai du, ez erdipurdiko Araudi baten alde, ezta ere bitarteko beste konponketa baten alde.

Oraingo agintaritzak ez dizkio biurtu Euzkadiri 1839 garren urtean kendu zion askatasuna, ta ez dio ere bere naiez beñere biurtuko. Ori agintaritzak batek bakarrik biurtu lezaioke euzko erriari. Berak, euzko erriak. Agintaritzak ori da euzko erriak nai duana, bere naia egi biurtuko duan agintaritzak.

Oraingo agintaritzak Euzkadiri, 1839 garren urtean kendu zizkieten esku-bideak ta askatasuna biurtu dizkiola. Orlakorik entzuteko gifian oraindik! Estatutoa beraz gure erriaren askatasuna? Gure askatasuna eskubi aldekoak beti ukatu digute, baña ezker aldekoak ere berdin ukatzen digute. Berak Araudi bat eman digute, baña orrekin ia pika bat ixiltzen geran ikusteko. Ta egia esan zerbañt iritxi dute. Pika-bea jaunak dionari begiratzen ba diogu. Bañan ez. Euzko erriak badaki aske izateko eskubidea duala ta abertzaletasunak esaten dio aske izan bear duala, gizon bada. Euzko erriak ori badaki ta orren

alde guda egin nai du, ez erdipurdiko Araudi baten alde, ezta ere bitarteko beste konponketa baten alde.

Naiko lan ba degu Euzkadi barruan, gure arazoak bear bezela eratzen.

Ez degu urrutira joan bearrik askatasun bina. Gure aberriak gure indarra ta gure odala eskatzen digu ta guk emen Euzkadin eskeñi bear diogu.

Abertzeak

Arrotzak Euzkal lundu?

Euzkerea zabalduko gura onak okerrera eruan gaitez, azkatasun-ari itxubak geure erri-jau ondatu daiken letz.

Arduraz ibili-biar gara, ba, biar ezta ez egiteko, ta biar dana, bakarrik agiteko.

Azkatasuna bidia baño ezta, euzko-bixitz osua lortuteko bide bakarra ta biarrezkua.

Euzkerea be bidia da geure odozkoak agertuteko bidia, ta arrazagandik euzko-gogua zaindu zabalduko esia gogorra.

Euzkadiren gaxik andijena ezta xan azkatasuna galduta, ta euzkera itia be, elitzake ixango. Euzkadiren gaxik andijena España rekin artu-emonak eukitza ixan da. euzkotarrak españarrak baitzat artutia, ta artu-emon berri bidez españarren gogua, ixakerea ta ekandubak-gogoiakera-ekandu zitak-ustelak-euzkotarren gogo, ixakera ta ekandu zuzen-garri akaz nastautia. Nas te onegaz euzko-gogua usteldu egin da, il-zorijan dago, gogo arrotzak ratota.

Euzkotarrak españarrak anaitzat artu-biarrian, areyotzat artu on-lebez, gorroto - esija iragiko leukien bitzuben artian, eta Euzkad azpiratuta egon-arren, be, abendea ta euzko-gogua zindo ta kutxu-baga zaindu ta iraungo litzakez orain esi orren barruban.

Baña olako esirik iragi euzpazan gure errijo'n, beste bat bai-dogu: euzkera eresija.

Sarri ikusi dogu geure baserritarraz jasoten dan au: erderaz itanduten ba-jake zer-edo-zer, edo eztabe erantzuten edo gogo txarraz erantzuten dabez. Euzkera barriz itanduten ba-dautsegi, arpegija argituten yake, ta edo-zer egiten dabe geu lagunduteko.

Anaitzat artuten gabez ordu-ban, euzkeldunak, euritarikuak garala ikusten dabelako.

Augatik, be, espāñatik etorri ta basetxerik-basetxe ibiltan di-ran «kinkillero» ta zorroztaile maketuak euzkera - mordolozko lau itz ikasten dabez, euren go-zeak obeto salduko. Ostantzian baserritarraz basetxe-arian itxiko leuzkioie edo makillaz ta txakurragaz uxatuko leukiez basetxe-ondotik.

Beraz espāñar erdeldunak euzkerea ikasten ba-dabe, geure baserritarren aurrian euzkeldunez jantzita agertuten ba-dira, geuriak anaitzat artuko dabez ezeta-riko bidur-barik bijotza zabalduko dautzie ta bijotz zinduotana-rotzak edena ta zitalkeriya eurrez ereingo dauz. Orra biderik ziurrena abenda-zaindokijak di-ran euzko-sendijetan geure gogua, geure ekandubak, geure ixakera zindua abendea bera, ilteko.

Augatik, be, liñuan Sabin gure Irakanliak: «Kalte andija egiten dautsoe Aberrijari euzkararik ez-takijen eu sumaketok. Andijagua da maketo euzkeldun bakar batek egiten dautson kaltia».

—o—

Abertzale askok, baña, eztabe

ikusten kalte au ta asmorik one-maz bide okerrera joten dabe.

Lenguan auxie irakurri neban asteroko abertzale baten (ez one-tan), jeltzale on batek idatzita: «Barkillero. Tio-vivo. Txurrero eta» al minutoko «ertratistak euzkeraz itz egitea gez al da gaztelurik gogorronea sartzia? Azkenez» tio sakamuelas'ak «ere merkaturatan ederki asi dira euzkeraz».

Itxuraz, ba, abertzale onek pozik ikusi dau maketuak euzkeraz egitia. Euzkerearen gurendarik eadereña, gaztelurik gogorronea sartuta denixu orri, Gaxua. Bere euzkeltzaletasun zintzuak itxututa eztau ikusten bestetara dala, maketuak euzkera egitiuz er-derea, erdeidunak eta arrotzale-keri zitak-ustela geure Aberrija-ren gaztelura sartuten dirala ta gure ebendea ta euzko-gogua on-datuko dirala oian.

Euzkereamaita, zabaldu ta indartu biyar-dogu, bai, geure elia dalako, baña batez-be euzko-gogua arrotzakandik jabeteko esija dalako, euzko-ebendea zainduteko biar-biarrezkua dalako.

Ona Sabin'ak onetzaz esan ebana: «Ezta gauza Euzkerea ele ede tzale ta elerti-gayetan erabil-teko duentzat eukitia: geure abendearen ikurdija da bera, ta gure errijaren uskurizaleatasuna (erlekinotasuna) ta zinditasuna-ren zaindokija».

Orixe ixan biar-da, ba, geure euzkeltzaletasunaren oñ a rrija, eta augatik alegin-alegiña egin biar-dogu euzkerea euzkotarren artian bakarrik zabalduen eta arrotzak geure elia ez-ikasteko.

Ikasleak berpizkunde bidean

Abertzale Ikasle-Batza sortu dala irakurri oet. gure izparringi maite ontan. Bai pozik irakurri dala or-riko berria! Bear-beartekoa zan ikasleak ere berpizkunde bidean aurreneko tokia artzea. Mendigoizaleen erakuste pozgarri ontan ikasleak ere bere lekua eskatu dute ta, egia esan, ni ere ikaslea bai naiz, nere uestez ez dira atzean geldituko emendik aurrera Euzkadiko ikas-atasun bidean.

Gaur, Berpizkunde iai alai ontan, Jau-na bere Goiko bizitokira igo zan egun alai ontan, gure aberriko zelaietan, lore pozgarriak antzo agertu dira. Ba dute bai zertan lan egin! Bere gaztedia, bere burua ta bere indarra aberriaren askatasunaren lanziñopa jartzen be dituzte asko egin lezateke. itxaropen ori degu beintzat.

Ba dute bai ikasleak bere lana nola zuzendua ikaste o egintza gaurko egunez 21 urte Dublin'en In-galaterraren adinagintza bera aberriaren gaxetik kendu nairik jaso ziran abertzale aien egintza eder artan.

An ere, abertzale jasokunde gu-zietan bezela ikasleak lenengo le-kuetan egon ziran: ikasleak eta ja-kintzaleak, berak baitira aberriaren zoritxarra ondoena esaguturik, bera aske izateko dituan eskubideak on-doena esaguturik indar aundienak lan egin lezatekenak. Baña aska-tasunaren alde indar guziakin lan egiteko ez da aski zoritxarra esagu-tzea, eskubideak esagutzea, maita-tu bear dira ta asko maitatu gaitera. Irlander ikasle ta jakintzale aia maitatu zuten bezela.

Ingalaterra zitalka Irlanda berriz ere oinperatu zuan abertzale iafor aien iasokunde beraalaxe menpera-tu zuan, berak zaintzen zuten etxan ingeles kañoiak hofa zuten ta bere izpian abertzale aien gaxitza ziran. Jasokunde berrak eznetzeratu zi-tuzten ta andik egun batzuetara il zituzten. Ingales ondari zitale izki-llu aurrean jarri ziran irlander abertzaleen artean, jakintzale asko zeuden, baita ikasle bat ere. Ba de-zute bada nun ikasia. Abertzale Ikasle-Batza'ko ikasle maite oiek.

Irlander jator aien erioza etzan izan alperrikakoa, ez noski, ordutik aurrera lenagotik irlander guzien biotzetan zegoen abertzaleatasuna geiago zakoncu zan ta irlander ak, gaur, aberriaren askatasuna maite dute, guziak. Baña orain, lenago bezela an ere irlander guda ortan lenengo lerroetan daude.

Gaur Berpizkunde iai alai ontan, zuek, ikasleak aberriaren berpizkun-de lanean aurrean jarri zaitezte. Zuen gorputz gazteak, zuen oldoz-men alaiak jarri itxaropena aberri-aren gudako lenengo lekuetan. Ru-ruz batzuek, oldozmen lanean, Gor-nutzaz besteak, gorputzeko inda-rrez. Baña guziak aurrean.

Esagutzen dezute gure aberri Euzkadiren zori-txarra. Zuek ederkiena dakizute lan guziak aberriaren askatasunerako bakarrik zuzendu bear dirala aber-ria askatzeko, ta euzkotarren zo-riona iristeko. Zuek ondoena daki-zute gaztediaren indarra, zuek ba-dakizute ikasleak Irlandan Euzka-n ta aberria askatzeko burrukak izan diran alde guzietan, nola ikasleak aurreneko tokietan jarri diran. Ba-dakizute ere ordea, nolako arris-kuak dakartzizuten zuen gain, ba-ña ziur nago arrisknak ta onurak ikusirik zuek indar guziakin lan egingo dezutela aberria askatzeko.

Otarako bildu zerate Abertzale Ikasle-Batza'n. Arrisknak asko dira bide garratz ortan, gure artera etor-tzen diran guziak badakite gure la-na ez dala atzegeña, gure artean egoera lasarik ez dagola ta ikas-leak bere ikusi-bearra beste iforik baña obeto esaguturik lan garratze-na dutela.

Guizia ondo esagutu ta zabaldu za-zute, ikasleok! Ez zuen artean edo-zein artu: askatasun zaleak haka-rik izan bitez zuen lagunak. Ta Abertzale Ikasle-Batza orrea izan-go da abertzale lanean aurreneko lekua artuko duan alkartasuna. Aberriaren edestia, bere izkuntza, gure izkuntza ederra, gure euskera maitagarria ikasi ta zabaldu. Bera izan bedi zuen izkuntza bakarra ta bere alde lan egin ezazute indar gu-ziakaz.

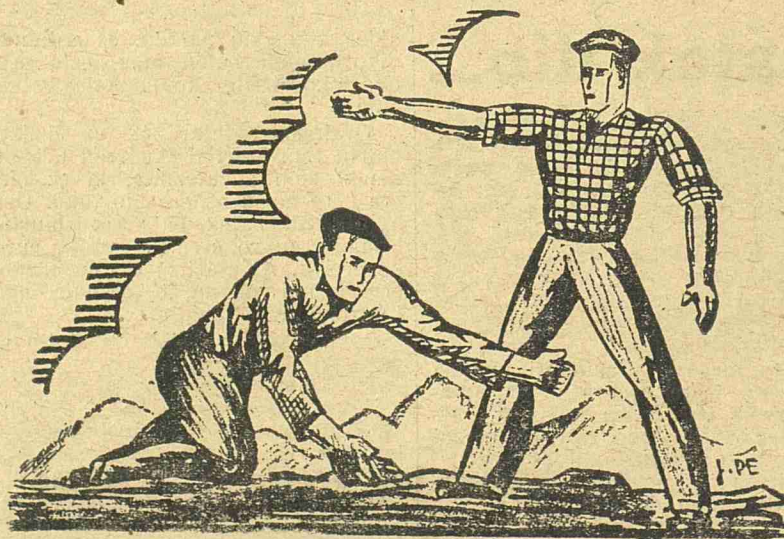
Langilleekin ere alkar eginik lan egin zazute. Biar, zuen ikaskizunak amaiturik zuek ere langille izango zerate, orain ere aberriko langille zerate ta orrengatik beti berakin ibi-lli bear dezute. Bere arazoak ondo ikasi, zuenak bezela ta maite izan zazkizute. Bere arazoak zuenak di-ra ta berak ta zuen artean berdin-getasun bai edo beste badago ken-du. Aiek ta zuek izan bear dezute askatasun bideko aurreneko guda-riak. Biak alkarturik, biak bai egi-nik, alkar artuaz aberria askatuko dezute.

Ongi etorriak, abertzale bizira ikasleak. Zuek zerate Mendigoizale berriak, ongi etorriak mendigoizale artera. Mendigoizale batzuek geiago bezela lan egin lenagoko xixka-mix-kak alde batera utzi ta emendik aurrera zuen asmo onzia Aberriaren askatasuna izan bedi.

Ongi etorria. Abertzale Ikasle-Batza!

Mendigoizaleak agur daitentegu

MAREN.



¡Jaiki ta abil, euzkotari!

Ire aberria arrotzaren menpean jopu zegok.

Gizon al aiz? Ire gizontasuna esagutzen al dek? Ire bete bea-rrak esagutzen al dituk?

Gizon ba aiz, kateak autzi bear dituk. Ire lanak, langille, aber-ria askatzeko zuzendu itzak. Ire ikasteak, ikasle, aberriaren aska-tasun alde. Zure maitasunak, emakume, aberria askatzeko.

Autzi itzak ire indarrez ama lotzen duten kateak.

¡Jaiki ta ibil adi, euzkotari!

Guzien aurka, ire anaiakin alkar arturik, besteen menperatze naiaren aurka, ire aberriaren alde, euzkotari.

Etzakela geiago utzi ama zapaltzen. Gizon ba aiz, lan egin zak bera askatzeko.

Bere askatasunerako bakarrik guda egin zak.

Ireki itzak begiak, auzkotari.

Askatasun alde ¡Jaiki ta abil, euzkotari!

Ezta gauza Euzkerea ele ederrtzale ta elerrtiga-yetan erabilteko duent-zat eukitia: geure aben-dearen ikurrdija da be-ra, ta gure errijaren uzkurrtzaletasuna (er-lekinotasuna) ta zindi-tasunaren zaindokija.

(ARANA GOIRI)

ARCHIVOS
ESTATALES